

CUIDADO COMUNITARIO PARA SOSTENER LA VIDA

en contextos de migración y racismo



AUTORAS:

ELENA TERÁN (NARET) | BAMBA NDIR | LOBNA DAHECH

SARA CUENTAS | GABRIELA RIPARI | ARLENE CRUZ

GELMA DE LIMA BRITO | FLORENCIA DI STEFANO | ANNE MARIE COLLINS

CUIDADO COMUNITARIO PARA SOSTENER LA VIDA

en contextos de migración y racismo

AUTORAS:

ELENA TERÁN (NARET) | BAMBA NDIR | LOBNA DAHECH

SARA CUENTAS | GABRIELA RIPARI | ARLENE CRUZ

GELMA DE LIMA BRITO | FLORENCIA DI STEFANO | ANNE MARIE COLLINS

DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO EN GIRONA, EL MARESME, BARCELONA, GRANOLLERS Y TARRAGONA Y CON PARTICIPACIÓN DE ACTIVISTAS DE TODA CATALUNYA.

Editan: Red de Migración, Género y Desarrollo y Calala Fondo de Mujeres

Contacto: www.redmgd.org / conecta@redmgd.org

Autoras: Elena Terán (Naret), Bamba Ndir, Lobna Dahech, Sara Cuentas, Mel de Lima Brito, Gabriela Ripari, Arlene Cruz, Florencia Di Stefano y Anne Marie Collins

Diseño y maquetación: Valentina Becker

Ilustraciones: Helga Ambak

Fecha de publicación: Mayo, 2023

El presente estudio diagnóstico está elaborado por Red de Migración, Género y Desarrollo, Red Antirracista de Tarragona, Mika Sororidad Internacionalista, Asociación de Mujeres Migrantes Subsaharianas-ADIS, Colectiva Madrecitas y Diverses8M Girona con la participación activa de 100 activistas de Cataluña. Contó con la participación de Fondo de Mujeres Calala y el apoyo de la Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo

El contenido de la publicación es responsabilidad exclusiva de Red de Migración, Género y Desarrollo y de Calala.

© Los contenidos de este informe se pueden compartir, siempre citando la fuente y la autoría.

Participan:



Con el apoyo de:



Agradecimientos

Este diagnóstico no hubiera sido posible sin la implicación activa y protagónica de las colectivas Madrecitas, Asociación de Mujeres Migrantes Subsaharianas-ADIS, Red Antiracista de Tarragona, Diverses 8M Girona y Mika Sororidad Internacionalista que compartieron sus saberes y análisis sobre el cuidado comunitario.

Agradecemos a las compañeras implicadas en los distintos territorios de Girona, Granollers, El Maresme, Tarragona y Barcelona que se sumaron a las sesiones de diagnóstico participativo y a las 100 activistas que participaron en la encuesta reflexiva sobre cuidado comunitario.

Un especial agradecimiento a las compañeras de la Agencia Itacat que es la primera agencia de noticias y comunicación intercultural de Cataluña, impulsada por colectivas de ciudadanas de otras latitudes por su implicación en la difusión del presente informe.

Gracias a las hermanas que nos han antecedido en lucha y resistencia desde los territorios de origen y que nos legaron el cuidado comunitario en la defensa y protección del territorio-cuerpa y el territorio-tierra. A la acción feminista descolonial por permitirnos analizar y reflexionar desde una mirada holística el impacto del proceso civilizatorio colonial en la vida comunitaria.

Contenido

I. Introducción	6
II. Girona: el cuidado comunitario es la defensa de los bienes comunes	9
III. Barcelona: maternar desde la periferia para sostener la vida	17
IV. Tarragona: cuidar para erradicar el capitalismo racial	21
V. Maresme: cuidar el primer territorio para construir comunidad	25
VI. Granollers: romper con el racismo para generar comunidad	30
VII. Cataluña: cuidar en comunidad para vencer el racismo	37
Conclusiones	45
Bibliografía	47

I. Introducción

Siempre que hablamos de cuidados, pensamos inmediatamente en salud o en el trabajo del hogar y los cuidados, en la cadena global de cuidados y en la economía de los cuidados. Nos cuesta imaginar vincular los cuidados a la comunidad, porque nos cuesta pensarlos en términos de comunidad, porque vivimos en un contexto mundial donde se individualiza la vida, donde todo aquello que se adquiere viene condicionado a través de una transacción monetaria. Ya no hablamos de acceso a bienes comunes ni de compartir, porque la vivienda, la salud, la educación, la alimentación, el ocio, el agua, la tierra, hasta incluso el oxígeno y la energía son ahora productos de consumo. Y además, los espacios que habitamos y en los que trabajamos, aquellos que denominamos ciudades, pueblos, barrios y calles, desde su consistencia espacial, se estructuran no en consonancia con el entorno vivo no humano, sino totalmente ajeno al mismo, donde el cemento con su gran argamasa, producto del proceso civilizatorio colonial, atraviesa de un extremo a otro los territorios vivos y los cubre como símbolo de la propiedad privada, aquella que nos desvincula entre las personas; porque la fragmentación de espacios está naturalizada y legitimada a nivel estructural, espacial y mental, donde lo comunitario no existe, reforzando cada vez más la idea del espacio privado, allí donde se consolida el individualismo y la fragmentación de la comunidad. Mientras los espacios públicos, aparentemente comunes, se rigen por la fragmentación territorial, la delimitación de espacios de uso público para la comunidad,

pero en esencia son espacios ideados y construidos sin la participación activa de la comunidad, sin identificar realmente si eran necesarios para las personas. Sino, por qué, cuando surgen huertos comunitarios en las ciudades, o espacios donde la energía colectiva fluye para realizar actividades no regidas desde las administraciones públicas, lejos de su lógica, entonces se empiezan a sancionar, e incluso a destruir porque se considera un gasto público debido al desaprovechamiento del suelo, que podría ser utilizado cada metro cuadrado para construir pisos, no para compartir entre quienes carecen de vivienda, sino para vender o alquilar.

Así, la vida humana en ese anhelo de civilización/modernización se edifica entre cuatro paredes, cada vez con menos extensión, donde la llamada "optimización de los espacios" que, incluso desde su creatividad arquitectónica, nos hacen creer de manera divertida que podemos dormir, comer, cocinar, descansar, leer, en un mismo lugar y sentirnos felices. Y además, "sin que nadie nos moleste", sin que nadie cruce nuestras fronteras. Se pueden pasar horas y horas en un espacio reducido, conectando nuestra vida en la virtualidad, sintiendo que lo "tenemos todo", que no nos hace falta nada, ni nadie. Hacia allí vamos, porque cada vez será más difícil sostener la economía en espacios más grandes y entonces, las familias tendrán más tendencia a reducirse o a cohabitar en espacios "Transformers" sin poder ver más allá de la pared del edificio de enfrente. Y nos pregun-

tamos, esto qué tiene que ver con los cuidados. ¿Es en serio que nos hacemos esta pregunta? Si, es en serio, porque la humanidad se ha socializado en este camino de la colonialidad/modernidad donde la vida está siendo fragmentada, optimizada, subsumida y concentrada en los llamados núcleos urbanos para separarse del gran entorno vital que, a consecuencia de las grandes industrias depredadoras, se volverá más hostil desde la interpretación antropocéntrica, porque creemos fervientemente que la red de la vida nos pertenece, y que debemos de controlarla, y si no podemos, nos tenemos que proteger. Así, las grandes sequías, los aluviones, las megatormentas, la desertificación, las grandes olas de calor, la extinción de seres vivos no humanos, la quema de los bosques, la desaparición de los ríos, serán contextos que nos darán miedo, y fragmentada la comunidad, su única acción será protegerse, porque no ve otra opción más que la supervivencia, del sálvense quien pueda.

¿Cómo podemos entonces naturalizar el cuidado en nuestras vidas si estamos en clave de supervivencia? ¿Cuándo perdimos la conciencia que para sostener la vida se precisaba cuidarla? ¿En qué momento dejamos de pensar que la acción de cuidar era colectiva y no individual y no relegada sólo a una parte de la humanidad, sino que era una acción inherente a nuestra condición humana y, por tanto, una responsabilidad hermosa que debía asumir toda la humanidad?

Y la fragmentación no sólo es física debido a los espacios y fronteras, ni referida en exclusiva al haber roto el vínculo con la red de la vida, también es una fragmentación de la comunidad humana. Sí, una división que mantiene en hegemonía a una minoría de la humanidad que, hambrienta por controlar, dominar, explotar, extirpar, invadir, imponer y destruir, a favor suyo, a través de su mente colonial, ha perpetuado la racialización, el racismo, la xenofobia, el capacitismo, el edadismo, la aporofobia, el sexismo, la LGTBIfobia, la islamofobia, el fundamentalismo, el belicismo, el capitalismo, el antropocentrismo, el clasismo, entre tantos engranajes opresivos que le permiten existir con impunidad a costa de la gran mayoría humana.

¿Qué precisa esta minoría hegemónica? Imponer un único modo de vida, una manera exclusiva de entender llamado desarrollo humano, económico, ecológico, político, social y cultural. Haciendo creer que la homogenización y la hegemonización de la vida, pasa por la concentración de riqueza de unos pocos para gestionar ese único modo de existencia. Así deslegitima otros modos de vida, otras maneras de coexistencia con la red de la vida. Y así se quiebra el cuidado, junto a la comunidad humana y no humana.

Por ello es imprescindible asumir consciencia individual y colectiva y volver a traer el cuidado en comunidad, el cuidar la comunidad y el cuidado de la comunidad de la red de la vida. A través del presente diagnóstico participativo pretendemos contribuir a ello desde las experiencias locales de diversas colectivas, a las que el cuidado comunitario movilizó en nuestro camino de vida.

Las reflexiones, análisis, saberes y sentidos de vida que compartimos aquí, responden a las siguientes preguntas:

- ¿Qué significado tiene el cuidarnos entre nosotros? La práctica de cuidar, de saber que precisamos de otros para vivir, que somos seres de comunidad. Aunque tengamos nuestra propia individualidad y autonomía
- ¿Qué significa vivir en comunidad?
- ¿Qué experiencias de cuidado colectivo (entre nosotros) tenemos?
- ¿De las experiencias de cuidado, cuál consideramos imprescindible?
- ¿Existen acciones comunitarias de cuidado en las políticas públicas?
- ¿Qué precisamos para incorporar el cuidado comunitario en nuestras vidas?

Estas preguntas fueron respondidas en sesiones de diagnóstico participativo donde se convocó a mujeres de diversos orígenes en Girona, Tarragona, el Maresme y Granollers, desde diversidad de saberes, trayectorias y vivencias que han permitido desterritorializar el análisis y tejer vínculos para volver entrecru-

zar caminos desde la reflexión local hacia el análisis colectivo del cuidado comunitario en sus territorios.

Además, a nivel de Catalunya, se aplicó una encuesta a 100 compañeres integrantes de diversidad de colectividades y activismos para evidenciar cuál es su percepción del cuidado comunitario con relación a las políticas públicas sociales y en relación con las

organizaciones integradas por mujeres de diversidad genérica y en condición de migración y racialización contribuyera a repensar y reflexionar el cuidado comunitario en clave de acción colectiva y desde el rol de la Administración pública. Y los resultados de la encuesta son el marco analítico de saberes colectivos que fundamentan los saberes compartidos en las sesiones de diagnóstico colectivo.

II. Girona: el cuidado comunitario es la defensa de los bienes comunes



Girona es un territorio donde confluyen múltiples experiencias de mujeres en condición de migración y racialización, venidas de varios territorios: Centroamérica, El Caribe, Sudamérica, Norte de África, África Subsahariana, entre otros. Todas tienen experiencias muy diferentes en su camino migratorio, sin embargo, existe una experiencia común que atraviesa sus vidas: el contexto de racismo, exclusión, discriminación y marginación que les impacta, debido al estigma, prejuicios y estereotipos sobre sus orígenes, su cultura, su lengua, sus formas de socializar, su color de piel, su manera de vestir y de sentir.

El diagnóstico participativo se realizó en Can Ninetes, un centro de referencia de trabajo comunitario, ubicado en un barrio caracterizado por su diversidad. Las participantes en el diagnóstico eran compañeras trabajadoras del hogar y los cuidados, la mayoría mujeres migrantes, procedentes de Marruecos, Senegal, Túnez, Honduras, República Dominicana, Perú, Brasil, Colombia y Cataluña. El proceso de diálogo que establecimos fue desde una mirada feminista decolonial porque nos interesaba contextualizar que los problemas que nos afectan, además de tener sus causas en el propio territorio donde vivimos, también tienen unas causas más sistémicas, en el modo de vida que se impone cada vez más a nivel global: un único modelo de entender la modernidad. A través del enriquecimiento de grandes industrias farmacéuticas, hidroenergéticas, armamentísticas, financieras, mineras, tecnológicas, textiles, agrícolas, alimenticias, entre otras, que se enriquecen a costa de la precarización de cientos de miles de poblaciones que se ven obligadas a abandonar sus territorios porque se hace insostenible la vida. Ese es el colonialismo que se nos impone, donde se destruyen territorios, se contamina, se depreda, se sobreexplotan los recursos, donde se nos impone consumir todo aquello que no necesitamos, y que nos hacen creer que sí, porque es la única manera de concentrar riqueza, desde unas minorías que tienen la hegemonía de la economía mundial.

ES IMPRESCINDIBLE CUIDARNOS

Mientras compartíamos entre todas un delicioso cuscús, preparado con mucho cuidado y amor por algunas compañeras, empezamos el diálogo, preguntándonos ¿qué significa cuidarnos entre noso-

tras? Todas coincidimos en la necesidad de este tipo de espacios, donde reflexionar, donde compartir saberes y, sobre todo, donde escucharnos para encontrar soluciones comunes. No con el único propósito de recoger datos, sino de que aquello compartido sea de utilidad para visibilizar y denunciar lo que vivimos. Precisamente, el cuidado colectivo pasa por acuerparnos, acompañarnos entre todas.

Un elemento clave es que nos reconocemos como portadoras de saberes, cada una desde su propia experiencia vital tiene un conocimiento imprescindible de lo que significa vivir en contexto de migración y racialización. Por ello, todo lo aportado, para cada una eran análisis desde su propio saber situado (su experiencia vivida).

“Se piensa que no sabemos, que lo que decimos no tiene valor y no nos escuchan. Nos miran como si fuéramos extrañas y nos ven con recelo, como si viniéramos a quitarles su tranquilidad. Y todo lo vivido por nosotras tiene detrás un gran saber, de cómo resistir las injusticias y cómo en medio de tanto sufrimiento nos apoyamos entre todas para salir de donde estamos. Si realmente se dieran un tiempo para conocernos realmente, verían cuán equivocada está su mirada, cegada por el racismo”

Para Diverses 8M Girona, como feministas decoloniales, tenía un importante significado generar este espacio para reflexionar y evidenciar cómo este sistema nos racializa, nos violenta, causa precariedad en los territorios de origen, impone violencia también aquí. Por eso, para nosotras era fundamental relacionar la realidad global con la realidad local tanto en el territorio de origen como de destino y evidenciar cómo el cuidado comunitario contribuye a superar.

Una de las principales reflexiones es que el cuidado comunitario es una práctica que todas ya llevamos en nuestras vidas cotidianas, incluso desde nuestros territorios de origen. No podemos pensar el cuidado, sin pensar que es desde la comunidad.

En el contexto de migración, -cuando llegamos sin conocer a nadie, sin trabajo, sin papeles, sin economía suficiente-, el cuidado comunitario es fundamental. Al migrar solas, cargadas con nuestras mochilas de conocimientos y sabidurías, con el anhelo de generar nuestra propia economía para apoyar a nuestra familia, decidimos juntarnos con otras, no ser indiferentes a lo que sucede con ellas, sino de conectar y fortalecer vínculos. En este camino de la migración, precisamente por esa mirada colectiva que traíamos desde nuestro territorio de origen, terminamos por agruparnos con otras, para acompañarnos, apoyarnos en la búsqueda de trabajo, a encontrar un lugar dónde dormir. Es eso cuidar, el preocuparte por otra compañera, que no es tu familia, el estar pendiente por si necesita algo, explicándole los trámites que ha de hacer, o animándola a estar organizada, a que no se quede sola. Así nos apoyamos para afrontar y resistir la racialización, ese estigma que nos divide, que nos valora a unas personas como subhumanas, sin derechos, sin reconocimiento y genera que otras tengan privilegios y derechos; que piensen y crean que están por encima de nosotras, que pueden tratarnos mal, discriminarnos y violentarnos. Por ese motivo sí, nos cuidamos entre todas.

El cuidado es una acción cotidiana y diaria para todas. Cuidar es una práctica individual y colectiva. No puede ser exclusivamente individual, porque pierde el sentido de lo comunitario y rompe con la idea de comunidad. Además, todas las personas nos necesitamos, todas precisamos vivir bien, cuidar y ser cuidadas. Lo hacemos con la intención de responder a las necesidades y al bienestar de cada una.

“Los cuidados abarcan múltiples dimensiones, la material, la corporal, la relacional, la emocional y la afectiva, por eso todas las personas necesitamos ser cuidadas, sea cual sea su situación de vida. Nos volvemos fuertes en la acción colectiva de cuidar, nos ponemos débiles cuando nos apartamos y pensamos que no precisamos de nadie para ser cuidadas.”

La crisis sanitaria del 2019 nos dejó claro la importancia de los cuidados para sostener la vida. Durante esta crisis, los cuidados comunitarios fueron necesarios y esenciales para sobrevivir y superar nuestros miedos y tristes momentos. Al plantear el tema del cuidado comunitario, muchas de las participantes no identificaban el término porque venimos de diversos orígenes y de prácticas culturales comunitarias, que para nosotras ya forma parte de nuestra vida, allí donde los cuidados están asumidos a nuestra forma de vida, y por tanto, ponerle nombre fue significativo, porque además, lo que haces como parte de tu esencia de vida, a veces se deja de percibir, y este fue un espacio para hacerlo.

EL CUIDADO COMUNITARIO EN NUESTRAS VIDAS

Hay muchas formas de cuidar en comunidad, sin embargo, pareciera que cuanto más “desarrollada” esté una sociedad, se vuelve más individualista, más cerrada, más egoísta. Todo pasa por la defensa y protección de lo privado, porque no se piensa siquiera en compartir. Y es que la acción de cuidar no se asume como un indicador de la sociedad moderna, todo lo contrario, es considerado cosa de las antiguas poblaciones, como si lo comunitario desdibujara los emprendimientos individuales. Hay muchos casos que identificamos de cómo el cuidado comunitario se expresa en nuestras vidas: “Cuando estuve embarazada y mis compañeras me acompañaron en el proceso, me sentí cuidada en comunidad”. “Recuerdo que estaba a punto de ser desahuciada de la vivienda y toda buscaron la manera de apoyarme, para no quedar en la calle”. “Nos quedamos sin trabajo y todas se movieron para ver dónde podía ubicar un lugar donde trabajar”. “Cuántas veces me ha faltado alimentos para mis hijas y entre todas nos hemos apoyado para conseguirlos y que no pasáramos hambre”. “Cuando alguna ha sido violentada por su pareja, también hemos visto la manera de generar un apoyo en red para estar pendientes, en algunos casos hemos confrontado a quien maltrataba para parar la situación”. “No hay consciencia del poder que tiene la comunidad, si se supiera, no estaríamos hablando de cuán importante es”. “Si no fuera por la acción colectiva, nos hubiéramos quedado desamparadas, hubiéramos muerto de hambre, o dormido en la calle o sin trabajo”.

Aquí también hemos hablado del rol de la institución pública, que para nosotras es muy limitado; no existe una bolsa de empleo, no se promociona para que se generen lugares de trabajo. Siempre se tiene la idea de que las poblaciones migrantes sólo buscan las ayudas, y cuanta equivocación hay al respecto, y también desconocimiento. Nosotras no buscamos depender de las ayudas, nosotras queremos trabajar y tener nuestra propia economía.

“Siempre vivo con temor porque me quitan mis hijas, a veces tengo trabajo, a veces no, y si no fuera por el apoyo de mis compañeras, no tendría con quien dejar a mis hijas. Sé de casos donde la institución pública se ha enterado de que alguna madre hace así y le quitan a sus hijos porque le consideran mala madre.”

También accionamos frente al racismo, cuando alguna ha sido violentada en la calle, en alguna oficina pública o un establecimiento privado. Le acompañamos para ver qué ha sucedido, también indicamos donde denunciar o sencillamente escuchamos su experiencia, porque sólo el hecho de escucharla ya es sanador y recuperador del trauma que se vive.

LA IMPORTANCIA DEL CUIDADO COMUNITARIO

Vivir lejos de la familia, tener la condición de migración y racialización, sobre todo, cuando no dominamos el idioma, cuando no tienes papeles, cuando te desvalorizan, o no te atienden bien en servicios sociales y tienes que esperar largos meses para que avance un trámite; también cuando te maltratan en los centros médicos, o cuando te insultan por llevar el hiyab.

“Hay mucha islamofobia contra nuestra comunidad, nos miran con desprecio, como si hubiéramos cometido un delito. No nos quieren dar trabajo; si nos lo dan, se aprovechan porque nos pagan una miseria”.

Por ejemplo, la acción de apoyarnos entre nosotras para cuidar a nuestras hijas/os mientras que una sale a trabajar, es vista por la Administración pública

como si fuera un indicador de mala crianza, como si estuviéramos descuidando la familia. Entonces, nos pueden quitar a nuestras hijas e hijos, como ya lo han hecho con otras compañeras. Separan a la familia, esa es la solución, romper la comunidad, porque cuando se rompe el vínculo vital entre las personas, se rompe la comunidad. Hay que decir las cosas por su nombre, si no lo decimos estamos aceptando esta opresión. Se nos obliga a tener la forma de crianza europea, como si tuviéramos el tiempo suficiente, la conciliación como las mujeres europeas con privilegios la tienen, porque están con un contrato de trabajo que les permite, nuestra realidad es otra, muy diferente. Es una realidad que las políticas públicas no ven, sólo elaboran las políticas pensando en una única manera de entender a las mujeres y sus trayectorias de vida, desde la mirada eurocéntrica. Porque la maternidad que nosotras tenemos, desde el acompañamiento colectivo entre mujeres, desde una crianza compartida no se valora, se sanciona y se penaliza con la quita de custodia.

Tienen que cambiar la forma de hacer las políticas las instituciones públicas, que se limitan sólo a generar paliativos y no soluciones; que no reconocen la diversidad de realidades a la hora de proponer medidas que contribuyan a superar las discriminaciones, que no toman en cuenta las prioridades, intereses y necesidades de las poblaciones, desde sus especificidades. Se está hablando mucho de interseccionalidad en las políticas, la cual se interpreta sólo como un identificador de cómo se interseccionan e interaccionan las vulneraciones u opresiones en la vida de las personas. Sin embargo, solo se leen e interpretan desde la problematización de las afectaciones y no desde las estrategias que se generan desde nuestra experiencia situada frente a la interseccionalidad de las opresiones y cómo tenemos estrategias para superar esa realidad. La interseccionalidad evidencia que las personas tienen diversas realidades, especificidades, y también diversidad de modos de vida, estrategias para resistir y para transformar tu propia realidad, al parecer esta mirada está ausente de las políticas públicas.

A las mujeres que venimos de Marruecos nos ven como un colectivo con el que es complicado trabajar

porque no hablamos el idioma y por el estigma de la islamofobia. Entonces, las políticas públicas y las instituciones que las gestionan no toman en cuenta nuestra propia realidad. En el tema de la vivienda, por ejemplo, no son conscientes de cuantos obstáculos tenemos para acceder. Las políticas de vivienda no se hacen en coordinación con las personas, sólo son normativas que gestionan el tema de los impuestos o que regulan la propiedad privada, cuando la vivienda es un bien común que debería compartirse y, las políticas deberían posibilitar que todas las personas podamos acceder a la vivienda, de acuerdo a nuestras propias realidades, donde se deje de especular con los pisos vacíos, donde se priorice el acceso a mujeres con hijas/os, que sean pisos donde vivamos en dignidad no en condiciones insalubres. Cómo se puede tener políticas que hablen de derechos humanos y ser indiferentes cuando hay familias que no tenemos dónde pasar la noche.

Para construir comunidad la mirada interseccional es importante, porque ves las diferencias y no te centras en interpretarlas como obstáculos, sino en posibilidades de crear una convivencia nueva, en oportunidades para crecer como humanidad. Ese recelo que viene del colonizador que nos interpretó como salvajes, como subhumanas y sin capacidades, todavía persiste aquí en las mentes de las personas europeas, por eso no hay un reconocimiento y valoración de nuestra presencia y lo que ella puede aportar para construir comunidad. Al contrario, limitan nuestra participación imponiéndonos la Ley de Extranjería, haciendo que más de medio millón de personas nos quedemos sin el derecho a tener derechos, limitando el reconocimiento de nuestros saberes a través de la homologación de títulos, imponiéndonos una lógica epistémica que juzga y desvaloriza todos los conocimientos profesionales, técnicos y vitales que traemos desde nuestros territorios de origen.

A nadie le importa esta desvalorización y descarte del ámbito laboral que tienen hacia nosotres, pero si les importa cuando ven que ocupamos pisos, porque atentamos contra la propiedad privada, y nos observan como parásitos sociales porque interpretan que ocupamos para no pagar una vivienda. Nadie ve las condicionantes económicas, políticas y sociales que

se nos impone y el racismo sutil y explícito que es la principal frontera para acceder a un lugar digno donde habitar. Y dónde vamos a vivir nos preguntamos. No hay consciencia que la vivienda es y debería ser un bien común, no algo privado que se recela y le pertenece sólo a un grupo de personas. Cuando desde la institución pública te facilitan un sitio donde vivir es violento, te ponen con varias personas en un pequeño espacio, hacinadas. Como decimos no son soluciones, son paliativos y cargados de discriminación.

"Mientras estaba ingresada en el hospital, me llamó mi abogado, para comunicarnos que teníamos que dejar la casa. A pesar de que el abogado remitió un informe médico, la jueza le denegó el recurso, alegando que el banco (propietario del inmueble) necesitaba el piso. Por la noche cada vez sangraba más y nació mi niña a las 08:00 de la mañana en la semana 24. Una hora más tarde, me llamaron los servicios sociales y me comentaron que estaba suspendido el desahucio. Mi niña se quedó un mes en la incubadora resistiendo, pero después murió."

Este duro testimonio de Fátima nos ha llevado a reflexionar cuan imprescindible es crear una red solidaria frente a la inoperancia de las instituciones públicas. Nosotras hemos activado una red de cuidados comunitarios, donde nos apoyamos de diversas maneras: tal vez no podemos aportar un contrato de trabajo o no podemos aportar dinero, puedo si podemos cuidarla, acompañarla en el proceso de duelo que está viviendo.

Cuando activamos las redes de cuidado comunitario, a menudo nos preguntamos, si estaremos haciendo el trabajo por el cual se paga a las personas blancas que trabajan en servicios sociales. Porque, precisamente, para eso están los servicios sociales, para atender las necesidades de la población, es un trabajo por el cual la institución, como titular de obligación, protege y hace cumplir la garantía y respeto

de los derechos humanos. Luego, meditamos y nos damos cuenta de que, al contrario, la práctica del cuidado comunitario debería ser una tarea de todas la sociedad, y obviamente, los instituciones públicas deberían asumirlo de manera participativa con la población. Una cuestión muy importante que les decimos a las feministas blancas que trabajan en servicios sociales, que no queremos que nos vean como “¡Ay! Pobrecitas”. ¿No?, “Tú tienes el privilegio de ser blanca, tienes el privilegio de ser europea, ¿entonces qué haces con tu privilegio?” “¿Lo utilizas para transformar? ¿No?”. Que dejen de ser cómplices de las violencias institucionales.

Las violencias institucionales están cargadas de racismo, es una realidad que evidenciamos a diario y no se puede decir que somos subjetivas o que nos lo inventamos, o que somos conflictivas o que no sabemos interpretar cómo funcionan las normativas. Somos muy conscientes de cómo funcionan porque lo experimentamos en carne propia, en nuestras propias cuerpos. Esta situación se agrava cuando no tienes papeles, cuando el reconocimiento de ciudadanía se condiciona a un reconocimiento administrativo que te coloca entre la legalidad o la ilegalidad. ¿Dónde están los derechos humanos?, nos preguntamos. Nos hace dudar si realmente hay derechos para todas las personas, porque tal como se plantean, los derechos son privilegios.

Si estás de cuidadora de personas mayores y te están tramitando los papeles y fallece la persona, se paraliza todo y hay que volver a empezar O cuando nadie quiere alquilar ni una habitación, mucho menos un piso a una persona sin papeles. Es frente a estas situaciones que el cuidado comunitario es una alternativa para recibir apoyo emocional o material.

En relación con las que somos trabajadoras del hogar y de los cuidados, vemos que este país donde se habla tanto del feminismo, donde las mujeres blancas que se declaran “superfeministas”, hay una gran incoherencia, pues tienen trabajando para ellas una cuidadora sin papeles, cuidando a su madre o a su padre. Y no quieren hacer los trámites para que

podamos tener papeles. En esta sociedad, la responsabilidad de los cuidados los ha trasladado a las mujeres que venimos de otras latitudes. Muchas de nosotras vivimos abusos sexuales y violencias en los lugares donde trabajamos y hay mucha impunidad. Muchas de las compañeras que han sido violentadas sexualmente se han quedado en silencio por no tener otra opción, porque sin papeles no te atreves a denunciar.

Cuando hablamos de la condición de migración, obviamente surge la reflexión de por qué estamos aquí. ¿Qué nos llevó a migrar? Casi nadie habla de las causas actuales de la migración, de las injusticias, conflictos, violencias, precariedad, destrucción de territorios que nos obligan a hacer un desplazamiento forzado. Y decidimos migrar por múltiples motivos, sean personales, sociales, políticos, económicos y medioambientales. Cuando llegamos, somos conscientes de lo desafiante que será este camino, aun así, decidimos caminar. Aun así, aunque a nadie le importe el motivo por el cual hemos migrado, si por trabajo, si por mejorar la salud de nuestra familia, si por haber huido de las discriminaciones, sí por venir a estudiar, entre otros, lo importante es que hemos venido a construir comunidad, no a destruirla. Porque, nuestro anhelo es mejorar la vida. Sin embargo, cómo nos miran en la sociedad de destino, con desprecio, recelo, con miedo o sencillamente no nos miran, no existimos, no hay un reconocimiento de nuestras vidas también son humanas. Todas, hemos recordado cómo en nuestros territorios de origen, cuando llega una persona extranjera, la recibimos con los brazos abiertos, ¿por qué?, por un lado, en nuestras comunidades ancestrales, siempre hubo una práctica de conexión vital que hacía que todas las personas que llegaban se sintieran parte, que se sintieran bien, que se sumaran a construir una convivencia en dignidad y armonía. Eso sucedía, sobre todo, en comunidades del Abya Yala y comunidades de África, del “Munay” como dice nuestra hermana Sara Cuentas y del “Ubuntu” como señala nuestra hermana Bamba Ndir.

Siempre hemos compartido la idea de cuidar, y sobre todo a las nuevas generaciones y a las generaciones mayores. Porque las primeras con el futuro de

la comunidad y las segundas guardan la memoria y saberes de la comunidad. Ahora, esa consciencia está perdida en los umbrales del tiempo, un saber que podría transformar la vida, y sin embargo, está olvidada. Y entonces, a las personas mayores las pensamos como excedentes de población, una carga para el sistema colonial/capitalista. Desde este gran modelo de desarrollo que es homogenizante y homogenizador, como afirman las formadoras de la Escuela Feminista Descolonial de la Red de Migración, Género y Desarrollo, se quiere imponer un único modo de vida, de Modernidad/Colonialidad, donde cada paso que se da es para endiosar a las tecnologías, y se ve a la gente cómo grandes masas de avatares que no tienen sentido de existencia, más que a través de la tecnología que virtualiza la vida y rompe el vínculo con la red de la vida. Se individualiza las vidas humanas, se las hace autómatas, sin capacidad de desarrollar sus propias capacidades para imaginar, soñar, sentir, pensar ni compartir sus entornos, porque ya todo está dado y construido. Así todo se vuelve volátil, todo es para usar y tirar, hasta las relaciones afectivas.

Entonces, esta manera de existencia, desde el egoísmo, de pensar solo en mí y en mi gente, de manera exclusiva y excluyente, es la que rompe con la comunidad humana. ¿Acaso no somos conscientes que habitamos esta gran casa llamada Tierra y somos una gran familia? Deberíamos sentirnos en hermandad, como cuando muchas de nosotras que al llegar aquí nos hacemos hermanas, sin importarnos si venimos de Marruecos, Honduras, Senegal, Perú, Brasil, Argelia, Túnez, etc.; al final nos reconocemos hermanas y conectamos desde nuestras diversas realidades para apoyarnos y cuidarnos entre todas. Mientras, desde Europa siguen apostando por la colonización, se van a nuestros territorios a invertir, a apropiarse de los recursos minerales, hídricos, agrícolas, energéticos, a generar riquezas y traer a Europa convertidos en alimentos, tecnología, medicina, etc. Entonces, por qué insisten en que venimos a beneficiarnos de sus países, que venimos a quitar el trabajo, que venimos a generar gastos al Estado, cuando llevamos años sufriendo el expolio de Europa.

ORGANIZADAS Y UNIDAS PARA EL CUIDAR COLECTIVO

Una voz puede hacerse escuchar, muchas voces resuenan más fuerte, por ello la organización colectiva es fundamental para el cuidado colectivo. Así lo hemos evidenciado quienes estamos en condición de migración, porque la soledad de la indiferencia, de la opresión y las violencias ha impactado en nuestras vidas. Estar unidas y organizadas significa formar comunidad, significa compartir nuestros saberes, capacidades, estrategias de resistencia y energía para luchar contra viento y marea, porque estando solas nos pueden vencer juntas, vamos a lograr transformar nuestras vidas, aunque sea en nuestros pequeños espacios que ya es un gran logro. Diverses8M Girona es una red de apoyo colectivo, donde nos contamos los problemas que nos afectan y vemos maneras de solucionar los problemas y que sintamos todas que no estamos solas, que nos tenemos en comunidad. Esta red acciona bajo el reconocimiento que somos hermanas, que es una gran familia de mujeres, donde hay hermanas mayores, medianas y pequeñas que se necesitan unas a otras, es así como activamos para tomar conciencia colectiva y sostener nuestras vidas.

Siempre nos animamos entre todas: "Aunque no tengáis papeles, es importante que participéis en la organización, que podamos incidir todas en la elaboración de las políticas, en las elecciones, en las organizaciones que dicen trabajar por el bienestar de las personas. Desde Diverses8M somos conscientes que tener espacio, voz y representación propias es un factor que puede hacer la diferencia entre el silencio y el que nuestras voces resuenen en la sociedad. De otro lado, hay compañeras que han hecho camino, que llegaron hace años y que sembraron semillas de cambio y cosecharon espacios organizativos. Ellas no se quedaron indiferentes, al contrario, sumaron a las que veníamos después, y contribuyeron a fortalecer nuestras capacidades para la acción colectiva. A ellas las consideramos referentes de la acción comunitaria, como la Red de Migración, Género y Desarrollo, sin duda, su acción ha sido fundamental para que otras que venimos después tengamos confianza para estar organizadas.

Las experiencias de resistir la violencia generan saberes individuales y colectivos para activar y responder como organización, desde nuestras propias maneras de ser y hacer, a las problemáticas que nos enfrentamos en el contexto de migración y racismo. Nuestra posición para reivindicar con otras mujeres no solo es para denunciar, sino para sanar la experiencia del dolor y la rabia que trae consigo cualquier opresión. Por ese motivo, estar organizadas es una acción de cuidado comunitario, que nadie diga lo contrario. Hacer simbólicamente círculos de mujeres. Es decir, reunirnos para hablar, para compartir, para accionar juntas, significa que estamos haciendo actos de sanación frente a nuestras experiencias de dolor. Ahora estamos involucradas en fortalecer la organización de mujeres marroquinas en Girona, porque se precisa una voz y representación propias, donde se generen referentes desde sus vivencias,

saberes, experiencias vitales y sus prioridades. Han salido a hablar en medios, están haciéndose cada vez más visibles, ahora mismo están generando una fuerza colectiva transformadora, de acompañarse entre todas para evidenciar sus prioridades y necesidades y que defiendan sus derechos.

Las mujeres marroquinas precisamos evidenciar lo que está sucediendo sobre la violencia obstétrica, sobre nuestro derecho a acceder a la vivienda, sobre cómo nos impacta el racismo, específicamente la islamofobia porque nos ven con el hiyab y piensan que somos terroristas. Estamos cansadas de esta realidad, aun así, seguimos unidas, haciendo vida en comunidad.

III. Barcelona: maternar desde la periferia para sostener la vida



Las mujeres integrantes de Madrecitas, mujeres trabajadoras del hogar y de los cuidados, mujeres que no tenemos papeles, o que vivimos en condición de migración, racialización y precariedad, nos organizamos precisamente por defender el derecho a cuidar, y a sostener la vida en la comunidad más pequeña, la del núcleo familiar entre madres, hijos, hijos e hijas.

En la actualidad la maternidad se ha adaptado al sistema capitalista/colonial, donde la crianza está ligada a la posibilidad de garantizar acceso a bienes y servicios “de calidad” de tus hijos/os/as. Las madres blancas europeas que tienen un trabajo, un contrato, unos privilegios, en esta modernidad-colonialidad, pueden conciliar sus vidas porque están dentro del sistema de mercado laboral formal. En cambio, las que no tenemos papeles, las que vivimos en condición de racialización, nos hemos visto en la necesidad de ocupar un piso para tener un espacio donde habitar, formamos redes de cuidados donde nos apoyamos para cuidar de nuestros hijos, trabajamos largas jornadas para generar una economía que nos permita garantizar la alimentación y principales necesidades de la familia, aunque el dinero no nos alcance para actividades de ocio, comprar una ropa de marca, o comprar artículos de última tecnología a nuestros hijos.

LA MATERNIDAD EUROCÉNTRICA VS LA MATERNIDAD DISIDENTE

La interpretación de la buena maternidad en Europa es la de una maternidad privilegiada, donde la madre trabaja, paga una guardería, compra la mejor ropa, libros, la que tiene tiempo suficiente para disfrutar de sus criaturas, las que cuando se divorcian tienen la custodia compartida y/o un reconocimiento de manutención. Sin embargo, las madres ubicadas en la periferia, somos sancionadas como “malas madres”, porque aunque trabajemos, debido a las largas horas para conseguir recursos mínimos, según la institución pública “abandonamos a los hijos”, “no les alimentamos bien”, “no les compramos ropa, sino que les ponemos ropa usada”; o cuando los padres son europeos y las madres somos extranjeras, nos quitan la custodia total de los hijos o nos imponen una custodia de algunos días a la semana, porque la custodia principal se la dan al padre europeo, ya que

“la migrante no tiene capacidad de ser una buena madre”.

Detrás de nuestra maternidad disidente, aquella que se aleja de esa maternidad eurocéntrica, hay una historia de lucha incansable, de compromiso vital por sostener nuestras vidas y garantizar que no se rompa la comunidad familiar para mantener el equilibrio emocional de nuestros hijos, que redunde en su salud física y mental. A las autoridades públicas como les da igual fragmentar la comunidad, entonces empiezan por nosotras, por fragmentar nuestras vidas.

Nadie toma en cuenta que cuando se quita la custodia o que es lo mismo, cuando se rompe el vínculo vital entre los hijos y sus madres, generamos una afectación atroz, un trauma emocional que es difícil de recuperar. Nadie toma en cuenta que la institución pública está cometiendo un delito al separarnos de los hijos, está colocando en indefensión su seguridad emocional y su futuro como persona. En vez de estar invirtiendo dinero en sostener hogares de acogida, que de hogareños no tienen nada, pues existe un maltrato permanente hacia nuestros hijos en esos centros, que, además perciben recursos del Estado para funcionar, se debería promover oportunidades que fortalezcan la autonomía económica de las madres. Nosotras no pedimos ayudas, nosotras demandamos oportunidades de empleo.

El feminismo europeo sostiene que ser madre es una opresión patriarcal, y nos preguntamos nosotras ¿cómo entonces están vivas? ¿cómo entonces existen? No señoras feministas, la maternidad no es una opresión, lo que es una opresión es la manera cómo hemos interpretado la maternidad y la paternidad, y en beneficio de quién. La maternidad es una acción de sostener la vida, como lo es la paternidad, que está vinculada de manera inherente a sostener la vida en nuestra casa Tierra. Las que hemos decidido tener hijos no lo hacemos por estar oprimidas, sino porque es parte de nuestra condición humana de expandir la vida. También somos conscientes que es una decisión autónoma y que no ha de estar im-

puesta. Decidir sobre nuestra propia cuerpo, nuestra capacidad sexual y reproductiva es vital. Así, unas decidimos la maternidad y otras no, otras deciden abortar y con total legitimidad. Eso no significa que unas seamos mejores que otras. Sencillamente, son decisiones que nos llevan por caminos diversos.

EL RACISMO INSTITUCIONAL ATENTA CONTRA EL DERECHO A SOSTENER LA VIDA

Incansables veces hemos denunciado cómo nos impacta la quita de custodia, cómo opera la impunidad institucional en un acto que nos parece cruel e inhumano. La quita de custodia es una violencia institucional que pone en cuestión cuán poco preparados están los mecanismos del Estado para dar respuesta real a las verdaderas necesidades y prioridades de la población. Se resuelve todo desde la individualización del trato hacia las madres y les hijes, cada una somos un caso, un número a resolver.

No hay ninguna política pública relacionada con los modos de crianza y que piensen realmente en el bien superior del menor que tomen en cuenta el cuidado comunitario. Al contrario, sólo la penalización de la madre es una constante que se repite en los cientos de casos que vivenciamos, donde se rompe el vínculo vital entre madre e hijes.

Y ¿qué es el bien superior? ¿acaso preguntan a nuestros hijes si desean separarse de la madre? ¿quién interpreta el bien superior? Una persona que no tiene conocimiento situado del hecho de ser madre en un contexto adverso, que no valora la lucha y resistencia de esa madre, que no toma en cuenta las condicionantes sociales, políticas y económicas que se vive, y que le es fácil desde su escritorio tomar la decisión de quitarnos la custodia.

Cuando la madre está en condición de migración y racialización hay más impunidad, además, un maltrato permanente en todo el proceso previo, donde nos sentimos vigiladas para ver qué hacemos o qué no hacemos bien; amenazadas porque si hablamos más de la cuenta y buscamos ayuda para denun-

ciar esta situación, seremos tildadas de conflictivas y diagnosticadas como mujeres inestables emocionales que no tienen capacidad de criar. Es como una mordaza institucional que nos silencia, que nos cuestiona, que nos hace asumir la culpa de que no somos suficientemente madres como para garantizar una vida digna a nuestros hijes.

Romper el vínculo vital en nuestro entorno es romper con el sostenimiento de la vida, es romper con la comunidad. No hay consciencia que cuando se rompe el vínculo vital entre hijes y madres se genera una infancia y juventud desestructuradas emocional y físicamente, con una afectación en nuestros hijes que costará superar con el tiempo. Sostener la vida es apostar por garantizar que las comunidades humanas, desde su más pequeña expresión (el núcleo familiar), puedan tener la posibilidad y la capacidad de expandirse en libertad, autonomía y dignidad.

En las políticas públicas sociales que gestionan el tema de la quita de custodia solo hay una mirada punitiva y castigadora, desde el estigma que interpreta que quienes vivimos en precariedad es porque somos personas irresponsables y que traemos criaturas a este mundo para hacerlas padecer. Nunca nos han preguntado por nuestras redes de cuidado, en cómo tenemos apoyo emocional entre varias mujeres que compartimos la misma realidad. Sólo nos apartan de esas redes y criminalizan la maternidad que lucha para subsistir.

Por ejemplo, a las mujeres que son impactadas por la violencia machista, las apartan de sus redes de apoyo, las llevan a casas de acogida donde, incluso, son maltratadas por quienes gestionan estos centros. Apartadas de todo, cómo pueden recuperarse, nos preguntamos, cómo pueden superar las violencias si están fuera de su ámbito comunitario. Algunas de nosotras han pasado por ese proceso tan doloroso, donde se personaliza esta opresión y donde la comunidad no participa del proceso de recuperación, ni para salir del círculo de la violencia. En un mundo del desarrollo, del Estado de Bienestar que defiende la individualidad, el movimiento feminista blanco ha luchado por los derechos de las mujeres desde la individualidad, no desde lo comunitario. Es así como

se llegan a políticas públicas que no contribuyen a superar las opresiones. Por eso, no es extraño que las propias funcionarias que ven nuestros casos se asuman feministas y a la vez apliquen una mirada punitiva a la maternidad disidente, que consideren como única solución la quita de custodia.

REIVINDICAMOS COLECTIVAMENTE DESDE EL FEMINISMO DESCOLONIAL

Interpelamos al movimiento feminista a apoyar nuestra demanda, es incoherente que continúen con su silencio y sólo nos inviten a conferencias, a charlas y nos quieran hacer vídeos. Sin embargo, cuando hay que estar en las calles para reivindicar nos dejan solas. Nosotras no nos sentimos comprendidas por el feminismo europeo y sí por las compañeras y hermanas feministas descoloniales, porque están allí evidenciando con nosotras la violencia institucional, colonial-racista que impacta en nuestras vidas y nuestros hijos.

El feminismo descolonial guía nuestra acción reivindicativa, porque pone en cuestión el sistema global que nos impone un modelo único de vida, donde se individualiza la maternidad y no se colectiviza la crianza. Nos preguntamos ¿por qué es tan difícil que la comunidad se haga cargo de la crianza de las hijas de todas? ¿acaso sólo unos pocos niños tienen derecho a desarrollarse plenamente, dejando de lado a otros que por ser hijas de personas migrantes y racializadas no se lo merecen? La colonialidad del ser, como sostienen nuestras hermanas de la Red de Migración, Género y Desarrollo, es un indicador de cómo se ha enajenado la humanidad de su primer territorio, de sus cuerpos, desprendiéndose de

lo esencial que es el vínculo en comunidad, a nadie parece importarle la vida de nadie. Sólo cuando se está en peligro, entonces se acude al apoyo y ayuda de las demás personas, y si se tiene, supuestamente tu vida garantizada, el egoísmo se torna parte de tu práctica diaria. La colonialidad del ser ha convertido las cuerpos en recursos humanos, así, quienes nacen en este mundo ya nacen sin pertenecerse a sí mismas, porque pertenecen al sistema. Entonces, nuestros hijos, desde que nacen no forman parte de nuestra vitalidad, pues en cualquier momento, el sistema nos las puede arrebatarse. Es así como se rompe el vínculo en comunidad.

Madrecitas es en sí misma es una red de acuerpamiento entre las madres impactadas por el racismo y la violencia institucional. Aquí tenemos el apoyo psicosocial y jurídico para la defensa de los casos, contamos con las capacidades de una abogada migrante, afrocaribeña que es una persona maravillosa, la única abogada migrante feminista descolonial colegiada en Cataluña. Es un gran logro para ella y un tesoro para nosotras. Destacamos su acción en este acuerpamiento porque para vencer el racismo institucional hemos de estar preparadas jurídicamente para defender nuestro derecho a maternos y sostener nuestra comunidad familiar.

Por eso, ser conscientes, desde el feminismo descolonial, sobre la colonialidad del ser, nos hará abrir los ojos y emancipar primero nuestras mentes y también emancipar nuestro primer territorio y, a partir de allí, recuperar y fortalecer la práctica del cuidado comunitario y reconocer que es parte legítima de nuestra humanidad en esta planeta.

IV. Tarragona: cuidar para erradicar el capitalismo racial



Los antecedentes del cuidado comunitario nos remontan a las practicas ancestrales de las comunidades originarias por el cuidado de la Madre Tierra, a la cual consideran un territorio vivo, donde la vida humana es una de las miles de vidas que la integran. Por tanto, las comunidades originarias entendían que la Madre Tierra se tenía que honrar, respetar, proteger y cuidar. Esta acción de vínculo vital se asumía de manera colectiva, recíproca y corresponsable, entendiendo que hay una relación de interdependencia entre la humanidad y la red de la vida o llamada Madre Tierra. De allí nace la práctica del cuidado comunitario que es colectivo y horizontal.

En nuestro informe "Vidas que Importan" evidenciamos el impacto de la Covid-19 en la comunidad, explicamos cómo la violencia estructural suele tener mayor intensidad en su impacto hacia las comunidades que viven en condición de migración y racialización en Europa. Evidenciamos que la comunidad está más fracturada a raíz del trauma global que hubo, porque nos hicieron responder con el miedo y el encierro aplicados por los sistemas opresivos, en medio de la lucha por la escasez de recursos. Por eso, hoy más que nunca, es fundamental que, -en momentos de colapso para los modelos existentes de comunidad-, analicemos otros modelos y alternativas de comunidad a los que colectivamente aspiramos: el buen vivir, compartir los bienes comunes, cuidar la red de la vida y reconocer la diversidad humana; evitemos que el círculo de la doctrina del shock vuelva actuar. No es posible que, cada vez que haya una crisis social, las políticas neoliberales sean más potentes y expansivas.

PROYECTOS COMUNITARIOS SIN SENTIDO DE LO COMUNITARIO

La pandemia evidenció cómo a raíz del capitalismo se había debilitado la necesidad de tener cuidados; así mismo, evidenció cómo la falta de resistencia se hizo más fuerte que el hecho de priorizar una agenda colectiva que exigiera más recursos y que visibilizara la necesidad de "generar comunidad". De momento, lo que tenemos son muchos proyectos basados en el tokenismo de acción comunitaria pero que no ataca las raíces de la opresión en las personas y no distribuye los recursos de otra manera. Es decir, con-

solidan los grupos que ya tienen privilegios, mientras las personas migradas y/o en condición de racialización quedamos en desventaja y sin derechos. Este diagnóstico pone en cuestión los obstáculos que encontramos para hacer posibles los cuidados comunitarios en contexto migratorio y de racismo. Y cómo impacta en nuestra vida a nivel colectivo pues, seamos conscientes o no, sostener la vida implica promover la acción colectiva en comunidad.

En Tarragona el acceso a los cuidados no se garantiza ni es una prioridad. El capitalismo bajo el que se mueven los sistemas sanitarios deja claro que las personas en condición de racialización tenemos que pagar para acceder a los cuidados y garantizar el derecho al servicio sanitario. Aumentan los casos de personas migradas que no son atendidas por el sistema de salud. Ser migrante y estar mal de salud significa tener que pagar sí o sí un servicio privado para recibir atención en urgencias, a pesar de que la sanidad es gratuita.

Las participantes del diagnóstico en Tarragona evidenciamos con preocupación la incoherencia de los proyectos sociales y su impacto real en la vida de las personas. Existe una desconexión entre los planes, proyectos y acciones contenidas en los planes de gobierno y las necesidades reales de la gente. La despreocupación profunda de parte del gobierno local y la ciudadanía con relación a las condiciones materiales de nuestras comunidades se evidencia en paulatino aumento de desahucios después de la pandemia. Carecemos de alguna política pública o práctica ciudadana que promueva el apoyo mutuo que tendría la capacidad de redistribuir/compartir los recursos, erradicar la desigualdad y evitar que esta violencia del capitalismo racial no sea permanente.

Observamos, también, que en muchos proyectos comunitarios que existen no hay un compromiso colectivo para entender las condiciones de las comunidades migradas y racializadas por el sistema, ¿existe un entendimiento colectivo sobre el desplazamiento forzado de la mayoría de estas comunidades? ¿He-

mos considerado reparaciones hacia estas comunidades? En noviembre La Red Antirracista en colaboración con la Red de Migración y Género Desarrollo organizamos la Escuela Feminista Descolonial para promover el conocimiento sobre la violencia generada de la colonialidad/modernidad que impacta en nuestros territorios de origen y que se extrapola al territorio de destino, afectando la vida de la población que vive en condición de migración y racialización y de cuan imprescindible es tomar consciencia sobre el sistema global que impera relegando a miles de personas a vivir sin acceso a la justicia y sin derechos.

El cuidado comunitario implica cuidarnos en comunidad, saber que somos interdependientes y que nos necesitamos. Significa tener empatía y estar atentas a las necesidades y prioridades de todas las personas que integran la comunidad con reciprocidad; implica buscar alternativas basadas en iniciativas que fortalezcan la acción comunitaria para sostener la vida. El cuidado comunitario también genera justicia global desde la autoorganización colectiva, sin ella, la resistencia a las opresiones no sería posible.

El cuidado comunitario también es entre nosotras, cuando nos organizamos juntas para denunciar y luchar contra este sistema; cuando creamos un espacio colectivo que pueda impulsar iniciativas, proyectos e ideas innovadoras de transformación social; a través de los espacios participativos donde compartimos una mirada interseccional e inclusiva en nuestros saberes y análisis para subvertir el sistema capitalista, como una luz al final del camino.

El cuidado colectivo implica tejer redes y tener el interés de re-conocerse. Muchas veces, entre el vecindario no nos conocemos, cada persona hace su vida, sin importar la vida en comunidad. Las redes las iniciamos fuera de nuestros barrios, cuando lo pertinente sería construir redes en el propio territorio donde paso mi vida cotidiana, junto a mi vecino y mi vecina.

En Tarragona el 22% de la población es viene de otras latitudes a vivir aquí. Más de la mitad que está

empadronada en 2022 son personas migradas. Ha llegado un número significativo de personas de todas partes del mundo, mientras un número grande de tarragonines se han ido fuera. La ciudad no es consciente del potencial humano que tiene. La migración sostiene los sistemas de la ciudad, sostiene el trabajo de cuidados que, es realizado mayoritariamente, por mujeres migradas y en condiciones laborales muy precarias.

UNA CIUDAD QUE NO CUIDA

La ciudad vive a espaldas de la realidad del territorio. No sabe cómo cuidar de las personas, por ejemplo, persiste mucha indiferencia ante la gente que precisa iniciar sus trámites de empadronamiento. Muchas personas no saben cuál es el camino para solicitar el arraigo, para empadronarse, incluso muchas personas están luchando a contracorriente de la Administración para ejercer su derecho a empadronarse. Esta es una realidad que muestra el abandono de las personas que están en condición administrativa irregularizada.

Otro elemento es la indiferencia el lenguaje de la calle. Las personas locales usan un lenguaje hostil para referirse a las cuerpos migradas y que habitan la ciudad. Y la exclusión cargada del estigma de la racialización está a la orden del día. Es importante destacar que las acciones encaminadas a crear redes contribuyen a visibilizar lo que realmente somos las personas migradas, desde la cultura hasta la gastronomía, desde las prácticas de relación hasta los saberes. Las redes crean vínculos y fortalecen las relaciones con las personas locales. Es evidente cómo colectivizar los problemas y su solución significa una oportunidad para ser cuidadas y cuidar de las personas.

Entre colectivas y organizaciones que luchan por la justicia social sí que se implementan dinámicas internas de cuidado colectivo. Aunque persiste mucha incoherencia pues, en Tarragona, también existen organizaciones sociales donde priman las prácticas hegemónicas, por ejemplo, el hecho de no querer ceder espacios de representación es una práctica recurrente.

Validar y dar legitimidad a las experiencias de las demás personas viene del hecho de colectivizar de

manera inclusiva, de tener una visión comunitaria de que todas las realidades nos impactan como comunidad, en menor o mayor medida que a otras. Un ejemplo, que recordamos fue cuando vecinas y vecinos de la ciudad se unieron para brindar apoyo en medio de la pandemia a decenas de jóvenes migrantes en situación de calle. Este apoyo tenía la finalidad de suplir sus necesidades de cuidados y de acceso a los servicios vitales como la sanidad, al padrón e incluso el acceso al agua. Nuevamente, evidenciamos quiénes son las personas que más sufren el rechazo y la desigualdad. A diario instituciones se ven confrontadas pues no se fomenta ni se garantiza el cuidado a las personas migrantes.

POLÍTICAS PÚBLICAS SOCIALES NADA PARTICIPATIVAS

Esta realidad muestra cómo las políticas públicas están mal fundamentadas, sin tomar en cuenta las especificidades de las personas migrantes y sus familias, sin hacerlas partícipes en la construcción de las políticas públicas y medidas destinadas a erradicar las opresiones. La política debe hacer frente a lo que acontece en las calles, ahí está la realidad de qué necesitamos las personas en relación con los servicios sociales que deben sostener la vida.

De otro lado, al funcionariado público le falta mucha información, y queda evidenciado en los hospitales. Mientras se escucha en los discursos que la sanidad es un derecho garantizado para todas las personas; a las personas migradas se les niega el derecho a ser atendidas. Las redes de ayuda mutua y el vivir en comunidad son el recurso más cercano que tenemos

hoy para seguir adelante y no se toma en cuenta en las administraciones.

Vivir en comunidad significa sostener la vida. Y para ello, se tiene que poner en práctica la solidaridad y corresponsabilidad entre todas las personas. En el contexto migratorio las redes son importantes "cuando vienes de fuera, tener información y compartir información es vital... y si en el camino te encuentras con personas que te apoyan dándote información o indicando dónde encontrarla, eso es vivir en comunidad". Comunidad también significa encuentros para reflexionar y construir saberes, como ahora estas sesiones de diagnóstico participativo.

"En la comunidad buscamos el bien estar para cada persona que la conforma. Si dejamos nuestros países es porque buscamos bien estar aquí, en consecuencia, jamás nuestra intención es romper la comunidad". Los sentimientos comunes bajo el anhelo de poder aportar a la convivencia, también es comunidad.

Finalmente, desde la Red Antirracista de Tarragona, consideramos que, -independientemente de las opresiones-, hay esperanza para nuestras luchas, desde la construcción de espacios colectivos como nuestra organización, donde estamos construyendo poder compartido juntas, desde nuestra propia representación y voz para hacer comunidad. Sólo así, el cuidado comunitario se constituirá como un factor imprescindible para erradicar las opresiones, la modernidad/colonialidad, el capitalismo y sus efectos en la vida de las personas.

V. Maresme: cuidar el primer territorio para construir comunidad



Mika Sororidad Internacionalista es una asociación transfeminista con sede en Premià de Mar, Barcelona, que busca entablar lazos de cooperación y acompañamiento con distintas colectivas y movimientos del mundo, en especial con Latinoamérica. El proyecto de Mika nace en el año 2018 con la intención de hacer incidencia política, generando espacios cuidados y cariñosos, facilitando talleres y encuentros que faciliten fortalecernos.

Acompañamos la decisión de abortar de forma cuidada y feminista desde la justicia social, la felicidad, el placer y el goce. Acompañamos abortos acuerpados, libres y autogestionados, como respuesta política ante el sistema opresor que vulnera nuestros derechos. Es por eso, que nuestra intención es seguir tejiendo una red de acompañamiento sin fronteras. Promovemos el autocuidado y los cuidados colectivos. Implementamos la Educación Sexual Integral, en todos los ámbitos, como derecho universal. Somos defensoras de los derechos sexuales y reproductivos (DSR).

Actualmente, formamos parte de diferentes proyectos locales y de cooperación internacional que tienen que ver con la defensa de los derechos humanos. En esta línea, decidimos participar de este diagnóstico, como aprendizaje para nuestra lucha diaria, con la perspectiva que nuestras demandas sean escuchadas y tratadas.

Desde Mika llevamos tiempo trabajando internamente lo que para nosotres significan los cuidados, el autocuidado, la sanación, lo comunitario... todas son ideas que nos atraviesan y que escuchamos cada día más y más en los ámbitos activistas, en las instituciones, en las casas, en la vía pública, etc. Por eso creemos que cabe pararnos a reflexionar desde nuestras propias experiencias y cuerpos, para no caer en palabras vacías ni repetir eslóganes que no se perciben luego en la práctica.

¿Qué son los cuidados? ¿A quién cuidamos? ¿Quién nos cuida? ¿Cómo nos cuidamos entre todes? ¿Qué son las redes de cuidados comunitarios? ¿Qué papel tienen los cuidados en nuestro hacer como acompañantes de abortos... acompañantes de decisiones?

Todas estas preguntas que ya venían rondando en nuestras cabezas las pudimos empezar a abordar como colectiva desde que llevamos a cabo nuestro primer diagnóstico participativo sobre la salud sexual y (no) reproductiva de las mujeres y personas gestantes en el contexto de la pandemia por Covid-19, centrado en personas migrantes, cuyo informe final se llama "Vidas que Importan". Fue la oportunidad de volver sobre nuestras prácticas, que aún hoy seguimos modificando luego de cada acción, de cada encuentro con compañeres, de cada asamblea, y también de volver sobre nuestras historias individuales y colectivas.

Por todo esto, creemos que los cuidados comunitarios responden sí o sí a una red sostenida por vínculos de ternura, que traspasa fronteras políticas, culturales e incluso ideológicas. Lo confirmamos cada vez que acompañamos a alguna persona gestante a abortar por decisión propia. Es la red la que sostiene ese hacer, ese acompañamiento tierno, cariñoso... cuidado. Es la comunidad abortera la que defiende los derechos de las personas gestantes a decidir de forma libre sobre sus propios cuerpos.

DESDE EL MARESME

Debido a que nuestra colectiva tiene incidencia en el territorio del Maresme, hemos decidido escoger un espacio de allí en donde lo comunitario sea parte del proyecto para desarrollar el diagnóstico participativo sobre este tema. Este espacio llamado Can Fugarolas está ubicado en el barrio de la Havana, en Mataró y es una suma de iniciativas sociales, culturales, artísticas y de barrio que se desarrollan dentro de este edificio rehabilitado, un antiguo concesionario y taller de vehículos. Conocer las iniciativas implicadas en este proyecto y cómo vienen trabajando juntas nos dio un primer acercamiento de lo que se entiende por trabajo comunitario y, por ende, cuidados comunitarios, en este territorio.

Para el desarrollo del diagnóstico participativo hemos combinado un grupo focal de dos horas de duración, llevado a cabo en Can Fugarolas, con encuestas individuales que hicimos en los barrios de Premià de Mar, una tarde de sol y frío caminando las calles de nuestro territorio.

Como Mika, este diagnóstico ha generado movimiento a nivel interno desde el comienzo, en donde nos reunimos las diferentes colectivas participantes y pusimos sobre la mesa lo que para nosotras significan los cuidados comunitarios. Este planteamiento inicial nos hizo embarcarnos en un viaje largo de aprendizaje y deconstrucción respecto a lo que significa el autocuidado y el cuidado colectivo, y este informe es, para nosotras, una parada de dicho viaje.

Con esta última reflexión queremos transmitir que para nosotras llegar a una idea de lo que significan los cuidados comunitarios constituyen un trabajo constante y a largo plazo. Mientras tanto, estamos aprendiendo a cuidarnos y a cuidar, mayormente con mucho éxito, aunque también reconocemos que no siempre lo hacemos como nos gustaría, a consecuencia del contexto hostil en el que vivimos que se resiste al bienestar de los individuos y las comunidades.

CUIDADO COMUNITARIO: UNA RESPONSABILIDAD COLECTIVA Y AMOROSA

La determinación de ponernos en el centro, sin referirnos al egoísmo, porque no lo es; merecemos cuidarnos y merecemos ser cuidadas más allá de los vínculos sanguíneos y de lo que nos ha planteado el sistema capitalista, misógino, racista, violento en el que habitamos.

Darnos la oportunidad de enlazarnos con otras, permitirnos acariciar el cuidado, más allá del privilegio, perder el miedo, mantener la sonrisa, empoderarnos, colectivizar las heridas, inventar otros tiempos para, construir/deconstruir la arquitectura de los afectos, empatizar con otras y con nosotras mismas, aprender y compartir saberes, insistir que el cuidado también nos lo debemos y comprender/emprender un camino en el que cuidar a otras y cuidarnos entre nosotras es sanar y es también una responsabilidad colectiva y amorosa.

Esta definición fue construida por grandes palabras, que pedimos a las participantes que dijeran lo primero que se les venía cuando se preguntaban "qué significado tiene cuidarnos entre nosotras", también nos atrevemos a definirla en solo una palabra, AMOR.

VIVIR EN COMUNIDAD DESDE EL RECONOCIMIENTO COLECTIVO

Cuando se abrió el interrogante de lo que significa vivir en comunidad y si el territorio es o no parte fundamental de lo comunitario se llegó rápidamente a la conclusión de que, si bien estaba claro que vivir en comunidad constituye algo más que compartir un mismo barrio o territorio, se hace difícil expresar claramente lo que implica. Una vez más se hace visible una fuerte necesidad de continuar indagando en estos significados y de hacerlo de forma colectiva a través de estos espacios.

Esto último ha sido una de las primeras conclusiones del grupo focal, nada más comenzar el diálogo: es sustancial cuestionar y resignificar las dinámicas comunitarias, y aplicar estrategias de cuidado transversales al trabajo comunitario. También se concluyó que los espacios para hablar del tema, como lo fue el grupo focal del diagnóstico participativo, son clave para poder generar diálogo y sacar conclusiones conjuntas.

Se puso de manifiesto que la comunidad puede ser el camino para dar sostenibilidad a las iniciativas barriales y a las personas individuales, sin sacrificar calidad de vida, aunque aún queda trabajo por hacer para desarrollar los "cómo", que se concluyó que se debían crear colectivamente. En este sentido, las personas participantes del grupo focal concluyeron que el primer paso era trabajar el autocuidado, ya que tiene que ver directamente con el respeto a nuestro primer territorio que es el cuerpo.

El vivir en comunidad implicaría primero reconocer nuestras necesidades como individuos. Sin este reconocimiento se haría difícil aportar y cuidar a otras personas y a nuestras comunidades.

Aquí cabe mencionar un comentario interesantísimo que una participante abrió en el grupo focal. "A veces, permitirse pensar en los cuidados es también un privilegio." Luego de recoger las resonancias ante esta reflexión durante el grupo focal y las encuestas que hicimos a pie de calle, notamos que se hacía referencia al factor tiempo, a las violencias

estructurales sufridas por las personas participantes, al desgaste físico y emocional que a veces conlleva impulsar iniciativas comunitarias y a las dinámicas de trabajo que valoran el sacrificio y la entrega sin equilibrio, invisibilizando el impacto emocional que el hacer comunitario tiene y dejando su abordaje para la esfera individual.

Queremos hacer hincapié en que, una vez puesto este último tema sobre la mesa, se llegó a la conclusión de que finalmente el vivir en comunidad implica un cambio de paradigma en las formas de hacer, de comunicarnos y, sobre todo, de cuidar(nos).

NUESTROS CUIDADOS COLECTIVOS

Fue muy curioso darnos cuenta ante esta pregunta, que muchos de los cuidados que llevamos a cabo, no los tenemos identificados como “cuidados colectivos”. Totes les participantes resonaron en que hubo un antes y un después de la pandemia con respecto a los cuidados colectivos, allí, todes fuimos conscientes de que solo el otre nos puede salvar, que el cuidado colectivo transforma realidades.

Compartiendo nuestras experiencias nos dimos cuenta que hacemos más de lo que pensamos...reconociendo que a veces es un privilegio tener tiempo / salud para enfocarse en el afuera, es decir, el hecho de trabajar en nuestra conciencia social se ve sesgado por la situación de privilegio de la persona.

Las redes entre vecines, estar para la familia, compartir nuestro tiempo con otre, cocinar para otre, preguntar ¿cómo estás?, acercar personas queridas a sus familias, maternar en red, acompañar la decisión de abortar, asistir hoy aquí...

ESTAR PRESENTES Y SENTIR QUE LES OTRES EXISTEN

Muchas son las experiencias de cuidado colectivo que se han compartido a lo largo del grupo focal y las encuestas individuales, aunque se visualizó una fuerte necesidad de incluir prácticas de cuidado en nuestro día a día que tengan que ver con lo emocional, con preguntarle a las personas con quienes nos relacionamos “cómo están” y escuchar activamen-

te su respuesta. Poder conectar con le otre de esta manera permite que en el hacer comunitario se tengan en cuenta los momentos individuales de cada persona, cosa que después tendrá un impacto en lo colectivo.

Las personas participantes hablaron del hecho de estar presentes para otras personas, demostrando interés en sus complejidades y situaciones de vida. Sí que aquí se destaca la referencia a los tiempos que, muchas veces, no acompañan para tener una presencialidad en la vida de les otre, y de la energía que conlleva el estar presente.

Los cuidados colectivos han de ser bidireccionales o multidimensionales, es decir, hemos de cuidar a quienes cuidan también.

Finalmente, dentro de estas experiencias de cuidado colectivo se ha hecho referencia al autoconocimiento como proceso clave para identificar nuestras necesidades, y así poder entender los mensajes que nuestros cuerpos nos envían permanentemente. Ya hemos mencionado que el cuerpo se reconoce como primer territorio, a partir del cual brotan otras líneas de acción. Saber reconocer nuestros límites en cuanto a dar y poder transmitirlos de forma honesta y cuidada es una cuestión que la mayoría de las personas participantes del diagnóstico puso de manifiesto en varias oportunidades.

EL DESAFÍO DE LAS INSTITUCIONES PÚBLICAS

El cuidado colectivo es un concepto amplio que puede comprender una gran variedad de medidas que contribuyen al bienestar y a la construcción de resiliencia. Les que formamos parte, y trabajamos en organizaciones, vemos la necesidad y creemos que sería más efectivo que desde las instituciones se promuevan políticas sobre autocuidado/cuidado colectivo.

Estas son algunas de las reflexiones que más resonaron:

- Diferencia entre los protocolos escritos y la práctica

respecto a los cuidados

- La productividad y los tiempos capitalistas siempre pasan por sobre el trabajo de cuidados
- Hacen poco y sin conciencia, solo es para ponerse medallas

COMPARTIR SABERES SOBRE EL CUIDADO COMUNITARIO

Luego de haber abierto el tema de los cuidados en el entorno comunitario y de reflexionar internamente sobre ello, concluimos que nos encontramos en un momento de cambios en lo que son las dinámicas en nuestro hacer, poniendo realmente en el centro a los cuidados. Fue lindo escucharnos y sentir cómo estas dinámicas de cuidados nos atraviesan a todes, sabernos acompañades en nuestros dolores y sentires, y seguir aprendiendo de las individualidades puestas en colectivo.

Concluimos pues que decidir poner los cuidados en el centro no es cuestión de manifestarlo únicamente en un papel o en una asamblea. Los cuidados son intrínsecos a nosotres y, de a poco, hemos de incor-

porarlos como transversales a todo nuestro hacer, sobre todo al hacer comunitario. Como paso previo, cabe aclarar que hemos detectado la necesidad de nombrar nuestros dolores individuales, compartirlos con nuestras comunidades y emprender un proceso de sanación para estar preparades para cuidar(nos).

Asimismo, las prácticas de cuidados en entornos de activismo o de comunalidad se deben construir entre todes, ya que no hay fórmulas, sino que dichas prácticas dependen de las personas que conforman determinada comunidad. Esto también da cuenta de una construcción que no tiene porqué llegar a un final, sino que el objetivo es que se adapte a las necesidades del grupo en un momento determinado.

Finalmente, concluimos que la estructura no contempla prácticas de cuidado más allá de mencionarlás en protocolos, manifiestos y actos públicos. Se hace cada vez más visible que la respuesta más inmediata, efectiva y cuidada ante las adversidades que nos atraviesan como comunidades la red, el vincularnos de forma sentida y el unir fuerzas.

VI. Granollers: romper con el racismo para generar comunidad



Somos de ADIS, Asociación de Mujeres Migrantes Subsaharianas, que llevamos más de una década accionando en Granollers, con todo lo que implica que mujeres negras venidas del África Subsahariana tengan una organización, voz y representación propias, en un contexto de migración y racismo, donde las vidas negras, tal como se evidenció en el informe "Vidas que Importan", parece que las vidas negras no importan. Las que integramos ADIS estamos convencidas que es fundamental hacernos visibles y que se escuchen nuestras demandas, que nuestra realidad se conozca realmente como es, no desde el estigma de la racialización ni la violencia racista, sino desde nuestra manera de construir comunidad y de accionar colectivamente.

Hace poco la Generalitat de Catalunya hizo público un informe sobre el racismo en cuyo proceso estuvimos participando, en espacios de diálogo abiertos a nivel de todas las provincias de Catalunya para reflexionar sobre ¿qué entiende la gente sobre el racismo? Obviamente, para nosotras no era nada nuevo observar y comprobar que aun persisten los estereotipos y prejuicios hacia las comunidades que vivimos afectadas por la racialización y el racismo. Todavía se nos sigue pensando desde la mente colonial a las personas negras, desde la idea que nuestro color de piel y fisonomía no son legítimos, porque están fuera del estándar y reconocimiento de la hegemonía blanca que, con toda su gama de colores de piel normativos, califican a las personas y estructuran los modos de relación social, a partir de las características físicas y genéticas. Así nos miran, así valoran y, en consecuencia, así se determina qué cuerpos y qué cuerpos son válidas en el actual sistema. Y en este proceso racializador y en consecuencia racista, consideramos vital identificar quiénes somos las personas afectadas y quiénes las personas opresoras, porque es allí donde podemos sincerar el malestar y desde allí, iniciar un trabajo de transformación, de otra manera, ocultándolo, callando, viviendo en silencio esta opresión, no podremos superar esta realidad.

Tú como blanca a lo mejor has tenido ideas y actitudes que nunca pensaste que eran racismo. Y sin embargo, son ideas y actitudes que han dañado, desvalorizado y hasta violentado a otras personas.

Por eso, el empezar a reconocer e identificar lo que hacemos y responsabilizarnos para ocuparnos de su solución es necesario.

VOCES NEGRAS, AFRICANAS Y MIGRANTES: UNA COMUNIDAD CON REPRESENTACIÓN PROPIA

Nuestras voces, voces negras africanas, son fundamentales. Y queremos expresar que la negritud aquí en Europa se invisibilizó, se blanqueó, desde las lógicas de la hegemonía blanca, por largo tiempo. Nosotras hemos sido una de las primeras organizaciones junto a la Red de Migración, Género y Desarrollo que hace más de diez años hicimos una acción directa contra el racismo, cuando aún las organizaciones de personas migrantes estaban todavía trabajando sobre la promoción de su cultura originaria y organizando acciones para naturalizar la multiculturalidad y promover la interculturalidad.

Abiertamente, contra el racismo, hace más de diez años, éramos pocas y se nos veía como conflictivas. Incluso dentro del feminismo blanco tuvimos que debatir y evidenciar que había prácticas racializadoras y racistas, a costa de ser separadas de muchos espacios y de alejarnos también nosotras para evitar más tensión. Sí, las feministas blancas nos aceptaban en tanto podíamos "demostrar agradecimiento" de acogernos en sus espacios o de nunca demostrar desacuerdo frente a sus propuestas.

El tema es que las negras tenemos voz, autonomía, criterio propio, tenemos nuestras propias propuestas, acciones, nos reconocíamos en el feminismo descolonial, no en el feminismo blanco occidental. Es allí donde iniciamos nuestra resistencia y decidimos que deberíamos estar unidas entre las colectivas que compartíamos las mismas realidades, donde podíamos estar en un espacio seguro y de cuidados colectivos.

Las hermanas que vienen del Abya Yala o conocida como América Latina (desde el lenguaje del colonizador), conectaron con nosotras de inmediato, sobre

todo las de orígenes indígenas, las andinas, aquellas que guardan en sus cuerpos la memoria histórica de la colonización. Y también las afrodescendientes, las que tenían sus raíces africanas y que, debido a la esclavitud fueron llevadas sus ancestras por la fuerza a ese gran territorio que, posteriormente, vio nacer nuevas generaciones. Y con ellas intercambiamos saberes: no es lo mismo una latinoamericana en condición de migración, blanca que una latinoamericana de raíces indígenas o afrodescendiente, ni aquí ni allá, porque la racialización y el racismo también perviven en sus territorios de origen.

Y nos dimos cuenta, entonces, las negras migrantes venidas de África, que aún nos falta hacer esa conexión de realidad con las personas negras que, adoptadas por familias europeas, vivieron aquí otro tipo de experiencias y contextos. Ciertamente ahora se hacen visibles más personas negras en actos, conferencias y conciertos y, mayoritariamente, quienes están reivindicando su negritud, habiendo vivido un proceso de crianza blanco-europeo. Nos parece importante y necesario que recuperen sus raíces. Sin embargo, nos preocupa que la sociedad blanca utilice una práctica del "colorismo", para decir que no hay racismo en esos actos. Es decir, aceptar la presencia de personas negras, y no cualquier persona, sino aquellas que no llegaron como migrantes ni que son hijas e hijos de familias migrantes negras. Es un tema del que poco se habla, y lo planteamos aquí porque estamos hablando de comunidad y cuidado comunitario. Estamos hablando de privilegios y desventajas, estamos hablando de reconocimiento.

Las que fueron adoptadas por familias blancas están en su camino de reencuentro de sus raíces, viven un camino diferente al que tienen nuestras hijas e hijos que, aunque han nacido aquí, por ser hijas de familia migrante africana, le imponen el legado de persona migrante perpetua, habiendo nacido aquí, y el peso de la racialización se siente con mayor impacto, porque no estamos en "espacios protegidos" de la gente blanca. Entonces, entre la misma población negra hay diferentes experiencias vitales y especificidades. La voz y la representación tienen sus matices, y si se quiere realmente accionar desde el cuidado comunitario, es imprescindible el reconocimiento de todas

las realidades para hacer el camino que erradique el racismo y construir comunidad.

De otro lado, la realidad de las personas que emigramos de diversos territorios de África para vivir aquí en Cataluña, con todo lo que eso significa para nuestra vida, es muy desafiante y no es la misma que una compañera que está en condición de racialización, que viene a estudiar un máster o un doctorado. Son realidades distintas, tanto a nivel de reconocimiento como de modos de relacionarse y oportunidades. Eso no quiere decir que unas son más que otras, sino que hay una diversidad de realidades que se deben tomar en cuenta, para saber cómo y por dónde tenemos que caminar para construir comunidad.

Nuestro legado ancestral es comunitario donde la familia es importante, la que parte de tu núcleo más pequeño y también la comunidad que es la familia más grande. El reconocimiento, el diálogo, la escucha, encontrar soluciones comunes a los problemas, el reunirnos para mediar en los conflictos es parte natural de nuestra práctica, por eso hablar de cuidado comunitario es hablar de todo lo que representa el ser comunidad.

Para nosotras, tener rabia frente al racismo y estar indignadas por toda la opresión que genera es un acto de resistencia. Pero, también lo es el establecer espacios para el diálogo, para solucionar los problemas y no quedarnos solo en la rabia. Es allí donde está presente nuestro legado de acción comunitaria, de lo que llamamos ahora el cuidado comunitario. La humanidad es diversa, es una mixtura de culturas, de sabores, olores, ideas, sentires, saberes y más cosas, y debería esa mixtura convivir con naturalidad, no desde el recelo, ni el desprecio, ni desde las jerarquías que establecen quién es mejor o quién es peor, quién domina o quién controla y a quiénes se violenta con impunidad. Sencillamente, deberíamos vivir en comunidad desde esa gran diversidad, porque todas las vidas cuentan, todas somos necesarias. Esta forma de mirar y sentir la vida es la que venimos a compartir.

Para crear comunidad es importante estar presentes, participar desde "todas las voces y todas las sangres", como dicen nuestras hermanas de Abya Yala.

A nosotras nos preocupó, por ejemplo, que durante las consultas públicas sobre el racismo que impulsó la Generalitat hubiera casi nula participación de las mujeres africanas negras, no estaban. Y entonces, al preguntar a algunas asociaciones de personas africanas nos respondieron que ellas no trabajaban el tema de racismo. Preguntamos, entonces, qué entendían por racismo y respondieron que era una actitud como cuando te dicen: “negra, vete a tu país”. Entonces, iniciamos un diálogo, porque el racismo significa una discriminación, exclusión y violencia en muchísimas realidades, tanto en el sistema laboral, en el acceso a la vivienda, a la atención en salud, el acceso a la educación, en el reconocimiento y representación. Entonces, existe efectivamente mucha exclusión y violencia hacia las comunidades negras provenientes de África y que era importante hacerla visible.

África es una gran comunidad, más allá de cada territorio. Por eso, cuando llegamos aquí, nos es fácil retomar el vínculo. Y decimos: “aquí también en Cataluña, está nuestra comunidad”, pero hay un factor que queremos poner a reflexión. Por ejemplo, aquí cuando una persona comete un delito leve y no tiene cómo pagarlo, muchísimas veces sale en la sentencia que realizará “trabajos comunitarios”, es decir, que dicha persona podrá estar limpiando la calle por un periodo, por ejemplo, haciendo un servicio a la comunidad. Pero, nos damos cuenta de que aquello que aquí en Cataluña se entiende como comunitario no es lo mismo que entendemos nosotras cuando hablamos de comunidad y de cuidado comunitario. Cuando expresamos “somos comunidad” lo hacemos desde una mirada totalmente africana, donde “yo soy y existo porque tú existes para mí y si tú existes es porque yo existo para ti”. Es decir, el Ubuntu, yo vivo porque tú vives. Es lo que se denomina el vínculo de interdependencia, donde todas las personas somos imprescindibles para las otras, reconociendo que todas nos necesitamos para existir.

“Cuando yo estoy mala, toda la comunidad está mala y busca formas de curarme; este es el sentido de la comunidad y de cuidado comunitario.” No es un servicio a la comunidad, es una acción colectiva para sostener la vida y solucionar los problemas entre todas.

ESTAR PRESENTES EN LA COMUNIDAD DESDE LAS REFERENTES

¿Como deseamos que funcione la comunidad de vecinas donde vivimos, cómo nos gustaría que fuera?, nos preguntamos. Evidenciamos que no existe vínculo entre las personas en el vecindario. Sólo hay saludos puntuales y no pasa de allí. “En la escalera donde vivía con mis padres eran más amables. Ahora que soy musulmana noto el cambio, no quieren ni subir en el ascensor conmigo”. Esta realidad nos lleva a plantear: ¿Debemos renunciar a quiénes somos para que la sociedad donde hemos nacido nos acepte? “Nos miran con otros ojos, en la escuela, en la calle, y no es que te lo digan, lo ves en su mirada; hay cosas que no hacen falta decirlas, la forma de actuar ante ti, te lo dice.”

“Creo que no es que te digan “Vete a tu país”, como se ha dicho en algunos casos, sino que lo dicen con acciones, te acercas a esta persona y ella aparta su mochila como si yo fuera a robarle. Es decir, como si no tuviera economía suficiente para comprarla.” Esa es la acción de la racialización que nos ven diferentes, pero diferentes en un sentido negativo, como si no mereciéramos estar donde estamos, o estar interactuando con las personas blancas en “sus espacios”. “Nos ven subir al transporte y esperan que no nos sentemos a su lado. Nos ven vestidas de otro modo y nos observan como si fuéramos personajes raros. Quieres alquilar un piso, te dicen que ya está alquilado, que no está disponible, cuando ven tu cuerpo.” Tienen ideas y estereotipos establecidos sobre la comunidad negra.

Muchas hemos reflexionado cómo actuar, y qué hacer ante estas situaciones. Consideramos que hace falta referentes en distintos ámbitos de la sociedad. Por ejemplo, debemos estudiar en las universidades, aunque crean que no tenemos capacidades. Ahora hay un boom de chicas negras en la universidad y creemos que es un paso fundamental. Formarnos, abrir camino, estudiar y empezar a naturalizar nuestra presencia, que hasta ahora parece “anormal”.

Esto es lo que se llama “la inteligencia que no tiene color”. Es decir, la capacidad intelectual no tiene co-

lor y hemos de despojarnos de la “colonialidad del saber”, que se vuelva una política de resistencia para enfrentarse a los que no nos aceptan. “Por qué si yo soy médica terminarás por aceptarme como parte de esta sociedad porque, a lo mejor, te tengo que salvar la vida. Si soy contable y me necesitas, también. Entonces es desde la educación y la inteligencia que tenemos que luchar nosotras.”

Además de la educación, también tenemos que remarcar y reivindicar que somos de aquí, que tenemos hijas e hijos aquí, que nuestras vidas están construidas aquí. Y, además, tenemos que estar más presentes en todos los espacios de participación. “Hablamos de migración y racismo, pero otro día estaba en una charla de 70 personas, y sólo estábamos tres o cuatro personas migrantes. ¡No ocupamos los espacios!” También hemos de repensar cómo hacer presencia. “Quiero estar en comunidad, quiero que me acepten como española, que acepten mis raíces, pero evitamos estar en algunos espacios.”

“Me he negado, muchas veces, a ocupar espacios en los que me invita el Ayuntamiento, por hablar los dos idiomas autonómicos y muchas veces me he negado porque considero que no represento a todos los migrantes, hay mucha gente que los habla y puede representarse y representar la comunidad.” Esta reflexión nos hizo pensar que, si no nos apoyamos a nosotras mismas, sino asumimos nuestro propio autoreconocimiento no podemos esperar que nos apoyen otras personas. Es importante estar en los espacios y hacer oír nuestras voces.

LAS POLÍTICAS PÚBLICAS SON RACISTAS NO PROMUEVEN EL CUIDADO COMUNITARIO

¿Qué podemos hacer para que las personas que siempre se han creído superiores a las demás, cambien de parecer? En nuestro caso, coincidimos en que no siempre actuamos igual en diferentes comunidades. Actuamos diferente con las vecinas y vecinos, en la universidad, en el mercado, entre las amistades y también con la comunidad musulmana. También, las maneras de hacer colectividad, es

decir, de hacerte participar en decisiones colectivas aquí, no tienen nada que ver con un criterio de transformación de nuestros entornos, sino de exclusión. “Hace poco algunos vecinos me pidieron firmar una petición para sacar a unas personas que vivían en la calle y había que firmar colectivamente, claro, para esto buscan la colectividad.” El tema de la vivienda es un problema permanente para nosotras, el racismo es tan fuerte que, aunque tengamos economía para pagar un alquiler, nunca nos alquilarán un piso porque creen que entraremos a ocuparlo, o lo dañaremos, que no tenemos consciencia de cuidar. Y entonces nos quedamos sin vivienda y a muchas personas no les queda otro modo que ocupar.

La ley de extranjería es una ley que mata, es una ley racista que dice regular la migración, pero desde una mirada estigmatizadora de lo que es ser persona migrante o en condición de racialización. Primero, nos impide el reconocimiento de ciudadanía, nos impone un periodo largo de tiempo para ser reconocidas como sujetas de derechos. Porque cuando no tienes papeles, simplemente no tienes derecho a prácticamente nada. Esta Ley no nos permite acceder a una vivienda porque si no tienes papeles nadie te alquila. Además, le sumamos a esta realidad el color de nuestra piel negra, la cual se convierte en obstáculo para acceder a una vivienda. Aquí es donde nos hemos apoyado muchas veces, para no estar solas, también han acompañado activistas de la PAH. Cuando lo han hecho hemos sentido que esas prácticas generan comunidad y son acciones de cuidado comunitario.

El derecho a la vivienda está solo escrito en los papeles, en la práctica, a nadie le importa que vivas en la calle, ni siquiera a la Administración pública, cuando vamos a Servicios Sociales nos responden que están colapsados, pero nosotras sabemos que hay muchos pisos vacíos. Servicios sociales que dice tener una perspectiva de acción comunitaria y ahora también dice interseccional, hacia afuera dicen que están para ayudar, pero cuando nos aproximamos, nos dicen NO de entrada.

Nos dicen: "vosotras habéis venido aquí solo a trabajar y no a quedaros a vivir", "aquí no tenéis un proyecto de vida" ...y nos ignoran. Por ejemplo, cuando vamos a hacer trámites en la Seguridad Social nos deshumanizan, nos tratan como si no tuviéramos idea de lo que hacemos, nos miran mal, revisan nuestros documentos como si estuvieran mal hechos, dudan de nuestra credibilidad, no nos escuchan. ¡Pero nos tienen que atender!

Muchas tenemos miedo de ir a hacer trámites a Servicios sociales porque nos pueden quitar los niños y niñas. Ven nuestra realidad y piensan que nosotras no somos suficientemente responsables de nuestras hijas e hijos que les descuidamos porque tenemos trabajos precarios, que no son suficientes como para darles calidad de vida a nuestras hijas e hijos. Entonces, evitamos ir.

Lo preocupante es que las personas que trabajan en las oficinas públicas no reconocen que el trato que tienen hacia nosotras es indigno. Se supone que son personas que han de estar preparadas para trabajar en contextos de realidades desafiantes, que son personas sensibles que son personas que comprenden los problemas sociales y están precisamente para contribuir a solucionarlos. Sin embargo, no es así. Entonces, cuando sucede esto, muchas preferimos buscarnos la vida, y acudimos a la comunidad migrante negra africana, allí nos apoyamos. El vacío del Estado frente a garantizar nuestros derechos, lo revertimos con la acción de cuidado comunitario. Nosotras observamos que en las administraciones públicas no ven la necesidad de mejorar o cambiar el trato que nos dispensan por el hecho de ser personas migrantes.

Otro ámbito donde nosotras hemos evidenciado que nos impacta el racismo es en la escuela. Cuando las escuelas deberían ser espacios para contribuir a construir comunidad, para que la infancia y la juventud aprenda a sentir la vida en comunidad, a respetar, a valorar a la otra, a cuidar en comunidad. Pero no, sólo vas allí, entras al aula y sacas los libros, y aprendes la lección que no se vincula con la vida real. Nos

hablan de historia y no hacen referencia al esclavismo ni a la colonización. Nos presentan libros donde sólo hay niñez blanca y no negra, ni de otros orígenes. El profesorado tiene actitudes racistas y también algunos alumnos, que se ríen, se burlan, nos apartan, y el profesorado no hace nada. "He sufrido muchísima discriminación en la escuela." Es un espacio al que no queremos ir, porque nos hacen sentir que no es nuestro.

Nos preguntamos, entonces, qué sucede en los centros educativos, si son espacios de socialización, qué tipo de socialización estamos enseñando a las nuevas generaciones, una socialización para la vida, para respetar y sostener la vida o para discriminar y permitir las violencias. El racismo es una violencia que afecta nuestra salud emocional y física, que nos mantiene en permanente estrés y nadie lo ve, cómo es posible. El racismo destruye la convivencia, destruye la comunidad. "Catalunya es racista y punto."

EL CUIDADO COMUNITARIO ES IMPRESCINDIBLE PARA SOSTENER LA VIDA

Nos hemos preguntado ¿Qué compromisos queremos asumir para seguir promoviendo el cuidado comunitario? Respondemos que seguir en unidad, hacer políticas de resistencia sin bajar los brazos, estar organizadas. Consideramos que es imprescindible reforzar los espacios de acción y lucha feminista decolonial que en sí misma es antirracista. Estar acompañadas y acuerpadas con colectivas como la Red de Migración, Género y Desarrollo, seguir hermanadas, trabajar juntas para sensibilizar a más personas y aportar también con saberes, como ahora lo hacemos con este diagnóstico participativo, que se comparta a todos los espacios para promover un proceso de cambio hacia el cuidado comunitario.

Así como cada madre aquí lucha por sus hijas e hijos, también, nuestras hijas/os negras/os que han nacido aquí tendrán que continuar con la lucha, porque vemos que viene una situación todavía más difícil porque siempre serán cuestionados. Entonces, hemos de acompañar esta lucha, compartir nuestros saberes para resistir y construir comunidad. Fortalecer a las personas referentes es una tarea pendiente para

seguir haciendo porque las referentes son claves para fortalecer la comunidad.

“Yo como mujer negra, que me he formado en filología, puedo ayudar a otras personas. No me considero referente, pero los niños y niñas me ven como mujer negra con una carrera y lo piensan, porque nunca han visto una profesora negra.”

Continuaremos nuestro impulso colectivo de fortalecimiento de la autonomía económica de las mujeres, históricamente promovido en nuestra gran casa África donde, antes de la violencia colonial, las mujeres éramos detentoras de saberes tanto políticos como económicos con capacidad de decisión para encaminar el futuro de las comunidades. La experiencia de “La Tontine” como práctica de cuidado comunitario en la economía de las mujeres nos ha enseñado que relacionarnos con el dinero no desde la competencia, ni desde la mezquindad, ni desde el acumular y concentrar riqueza, sino desde el compartir para

apoyar a la hermana que más lo necesita ha sido, es y seguirá siendo una manera de sostener la vida entre mujeres. Ahorrar dinero de manera autónoma y luego distribuirlo de manera periódica es una experiencia transformadora que rompe con la lógica colonial-capitalista de individualizar la economía. Aquí nadie se queda atrás, aquí todas somos importantes, aquí todas las vidas cuentan. Por eso seguiremos impulsando esta iniciativa que ha funcionado por años y que permite fortalecer nuestra autonomía económica.

Sin el cuidado comunitario no podremos sostener la vida en comunidad, ni tampoco la vida que nos rodea, nuestro entorno, o lo que las hermanas de Abya Yala nombran como Madre Tierra. El cuidado comunitario es una alternativa a todas esas políticas de inclusión que parten sólo de incorporarnos a quienes “venimos de fuera” a su modo de vida, a su única manera de entender el desarrollo humano. No, nosotras queremos construir comunidad en colectivo, desde los múltiples saberes que tenemos, desde todas las raíces, orígenes, culturas, maneras de pensar y de sentir. Sino, deja de tener sentido.

VII. Cataluña: cuidar en comunidad para vencer el racismo



Desde la Red de Migración, Género y Desarrollo siempre hemos considerado fundamental evidenciar las reflexiones y los saberes situados desde la periferia, porque allí se construye comunidad y no desde la academia eurocéntrica. Construir saber desde la otredad, desde la voz no legitimada, desde la descolonización del saber, aquel que no se ajusta a la rigidez de la razón pura, sino que siente y piensa la vida desde las experiencias vitales, aquellas que posibilitan cambios desde las resistencias a la opresión sistémica colonialidad/modernidad y que se implican para transformar, son fundamentos suficientes para hacer visibles otros saberes como el que ahora compartimos.

En este apartado compartimos los resultados de una consulta que hicimos a 100 activistas de toda Cataluña en relación con el cuidado comunitario. Algunas participan en colectivas de personas en condición de migración y racialización. Otras participan en movimientos sociales y entidades de la sociedad civil que promueven la defensa de los derechos humanos. Las edades de las participantes están entre los 20 a 60 años, de trayectorias vitales variadas y con identidades de género diversas.

La idea era evidenciar, desde las experiencias situadas de las personas que están vinculadas a temas y problemáticas sociales, qué percepción existe respecto al cuidado comunitario, qué opinión tienen sobre las políticas sociales que dicen tener acción comunitaria en sus intervenciones, qué posición tienen sobre el impacto del racismo en la construcción de comunidad y cómo perciben a las colectivas de mujeres diversas, en condición de migración y racialización, que accionan para denunciar y erradicar el racismo. De esta manera, también podíamos identificar la consonancia que existe entre los análisis de cada colectiva en sus territorios con las percepciones de las encuestadas.

¿QUÉ ENTENDEMOS POR ACCIÓN COMUNITARIA?

Variadas fueron las respuestas y muy coincidentes en aspectos clave relacionados a qué entendemos por acción comunitaria. Aquí algunas respuestas significativas y coincidentes entre varias participantes:

- Cuando pienso en acción comunitaria, pienso en las intervenciones donde un grupo de personas que comparten un territorio, costumbres, historia, etc., realizan en conjunto y que están destinadas a mejorar sus vidas.
- Es impulsar iniciativas donde se implique a la comunidad, sin individualismos y sobre todo en aquellas que impliquen la solución de los problemas de manera colectiva.
- Significa organizarse desde la comunidad para resolver los problemas de manera conjunta y también para generar iniciativas que fortalezcan la convivencia.
- Es una acción que tiene que ver con sentipensar como una comunidad a las demás vidas que tienes en tu entorno, con las que habitas y compartes un territorio común, sea tu calle, tu barrio, la ciudad, un país incluso. La acción comunitaria es la construcción de comunidad humana, una manera de generar vínculos más allá de los definidos por los cánones establecidos como el de familia, amistades, etc. Es repensarse como parte de una gran comunidad, la humana.
- Es cuando en un país, en un pueblo, en una ciudad, en un barrio o en una calle la gente se conoce, y se une para mejorar su situación, de saber que no están solas las personas.
- La acción comunitaria la he experimentado como una agenda política que involucra la comunidad y analiza las vulnerabilidades o los determinantes sociales que nos afectan a las personas para, a partir de propuestas y acciones se pueda cambiar la realidad.
- Acción de trabajar en colectividad, donde muchas personas forman parte de una comunidad un barrio y se unen para hacer proyectos juntas. Es trabajar en comunidad para un bien común.
- Desde mi experiencia la puedo definir como el conjunto de vecinos, institutos educativos, proyectos comunitarios y familias como espacios preocupados por el bienestar en comunidad. Así, crean acciones para resolver problemas, promover el desarrollo de

las personas, su participación, así como fortalecer las prácticas comunitarias.

- La acción comunitaria, de primeras, deberá ser con un enfoque claro de escuchar y actuar. Siempre de la mano de la población afectada. Con carácter colectivo, descentralizador y desde la solidaridad. Las redes de ayuda mutua son un ejemplo de acción comunitaria interesante, porque son las personas implicadas quienes ponen en marcha acciones para solucionar sus necesidades en colectividad.

Se puede destacar en las respuestas que la **implicación colectiva** es el factor de referencia para que se realice la acción comunitaria; además del **compromiso para mejorar la vida** de la comunidad y también para **fortalecer el vínculo entre las personas de la comunidad** y, en consecuencia, **construir comunidad**.

Otro elemento fundamental es el **bien común**, es decir, dejar de pensarse individualmente o en núcleos cerrados dentro de una comunidad y **accionar para el buen vivir**. En consonancia, significa **abrirse a la posibilidad de crear redes**, de accionar **de manera interdependiente**, desde la conciencia que **todas las personas se necesitan**.

¿CÓMO DEFINIRÍAS, DESDE TU PROPIA EXPERIENCIA, LA ACCIÓN DE CUIDAR?

Al ser, también, una pregunta abierta, dio pie a las participantes a explicar cómo interpretan o asumen la acción de cuidar, obviamente, se les explicó que era en el marco de la acción comunitaria para que pudieran aportar con reflexiones más relacionadas al cuidado colectivo. Aquí las respuestas significativas y coincidentes entre varias participantes:

- Cuidar es pensar y contribuir al bien estar y al buen vivir de otra vida que tienes en tu territorio común y no común. Es resituar la práctica del estar bien desde una manera compartida, no sólo individual sino también colectiva. La acción de cuidar no sólo a "tu clan" sino también a quienes desde el orden establecido no formarían parte.

- Es contribuir al "munay", es decir al amor amplio a toda la vida. Es decir, no importa de donde vengas, el idioma que hables, como te vistas, en qué creas, o como expresas tu humanidad, lo importante es que estás aquí compartiendo en comunidad y desde el amor más expansivo, el nosotros inclusivo, desde allí nos reconocemos y nos cuidamos y protegemos.

- Proteger, curar y sanar en consonancia con todas las vidas de la comunidad, desde la reciprocidad y la empatía, sin ellas el cuidado no es posible.

- Poner la intención hacia afuera (sin olvidar el adentro, el autocuidado), estar, observar, acompañar, mirar y luchar.

- Es la acción de sostener la vida entre las personas, donde cada vida es imprescindible, sin importar de dónde viene, su color de piel, su lengua, su género, su forma de sentir o pensar, o su capacidad.

- La acción de cuidar es comprometerse por el buen vivir de la otra persona y de ti misma, y de todas las personas que forman parte de tu entorno.

- Es sentir que se preocupan por ti y que tú te preocupas por las otras personas, para que todas estemos bien, contentas y con tranquilidad.

- Es ser conscientes que vivimos en comunidad, donde la comunidad es responsable de mi cuidado y yo, como integrante de la comunidad, asumo la responsabilidad de cuidar a los miembros de la comunidad. Y para ello, debe haber espacios físicos para asistir y ayudar a superar el impacto que los sistemas opresivos tienen en la vida cotidiana.

- Cuidar significa sostener la vida en plenitud, la vida humana y no humana. Ser capaces de entender que al final vamos a morir, pero ha de ser desde una muerte digna, no provocada por las violencias.

- Hacer que la vida fluya en armonía, que se garantice su existencia en el tiempo, donde podamos generar un equilibrio con todo el entorno llamado naturaleza.

- Mi experiencia se centra más en el ámbito familiar, donde la acción del cuidado estaba dirigida a personas con edad avanzada. En el ámbito educativo, como alumna, sentía que había un cuidado en la enseñanza y por el bienestar del alumnado; había un intento de cuidar entre la escuela y las madres y padres.

- Cuidar empieza por tener empatía con las demás personas, ponerse en el lugar de la otra y saber que nos necesitamos mutuamente para vivir.

- La acción de cuidar es necesaria en los espacios colectivos. Al ser personas con diferentes experiencias y maneras de hacer, es fundamental el espacio de cuidados y de conocerse entre las mismas personas que hacen parte del espacio colectivo para saber qué es lo que nos hace sentir bien y estar seguras, de saber que es un espacio de cuidados.

- Es estar pendiente del bienestar de la otra persona y de una misma para crear bienestar entre todas.

La acción de cuidar, según las participantes, se centra, primero, en **tener la consciencia del cuidado de las otras personas** tomando en cuenta el **estado interior de una misma, de bien estar contigo**. Es una **intención y compromiso de sostener la vida**, como **un acto de amor a toda la vida en plenitud**. Es **armonía, empatía, tranquilidad y seguridad**. **Asistir y sanar** frente a los impactos de las opresiones, y también a **tener una muerte digna** y no provocada por las violencias.

¿QUÉ ES PARA TI EL CUIDADO COMUNITARIO?

Vinculando las primeras dos preguntas se invitó a reflexionar sobre el cuidado comunitario, para identificar si había coincidencias en la manera de asumir el cuidado comunitario. También fue una pregunta abierta que tuvo variadas respuestas, aquí las más significativas y que encierran las respuestas de todas las encuestadas:

- El cuidado comunitario es apostar por lo esencial, lo cercano, por la vecina, al alimento de las tierras cercanas, darle valor al conocimiento de nuestras an-

cestras, el intercambio... pensarse a largo plazo, lejos de una lógica de inmediatez, descansar, compartir con nuestros vínculos.

- Es ocuparnos entre todas las personas del bien estar de la comunidad para hacer que la vida sea digna de ser vivida hasta que ya no exista en este mundo.

- Se trata de generar una vida en sociedad donde todas las personas, incluidas las instituciones públicas y demás actores puedan tener la consciencia de que no se puede permitir ningún tipo de situación donde se atente contra la vida y los derechos humanos. El cuidar comunitariamente es un sistema de vida que invoca el replantear cómo nos estamos relacionando entre las personas para volver al reconocimiento en horizontalidad, en reconocer que precisamos de todas las personas para existir.

- Es una acción colectiva, destinada a garantizar el buen vivir para todas las vidas que forman parte de tu entorno y con las que creas comunidad. Cuidar es sostener la vida y comunitariamente, implicando a todas las personas de la comunidad.

- Promover, desde nuestras propias acciones comunes, la tranquilidad, paz, armonía que necesitamos y hacer que todas las personas se encuentren sanas emocional y físicamente para que puedan convivir sin miedos, sin incertidumbres, sin angustias, ni violencias.

- El cuidado comunitario es la acción colectiva de proteger, sanar, cuidar, frente el impacto de los sistemas opresivos que impactan en la salud de la comunidad. Contribuye a mejorar la salud física, mental y también social, política y económica de toda la comunidad.

- Pensar que los problemas que impactan en la comunidad dañan su salud, que se traduce en convivencia. Una buena convivencia nos dice mucho de cuan sana es la vida en comunidad. Por ello las redes de cuidado, las organizaciones que luchan por los derechos humanos, las colectivas que inciden por un mundo más justo, son formas de cuidado comunitario.

- Cuidado comunitario es organizarse para superar los problemas, porque implica preocuparse por el buen vivir de las personas, porque todas tengan una vida digna, que puedan sentirse en plenitud para la realización de su existencia en la comunidad.
- Es una acción que nace desde y para la comunidad, donde el centro de la vida está en los cuidados: nos cuidamos entre todas las personas y comprendemos nuestras interdependencias y diferentes necesidades, para reconocer que todas son válidas y que pueden caminar juntas para un crecimiento y florecimiento de todas las vidas y del propio planeta.
- Es estar pendientes del bien estar de todas las personas que forman parte de la comunidad, y hacer lo posible porque la acción de cuidar sea una práctica permanente e inherente a la condición humana que posibilite y garantice la permanencia de la vida en nuestros territorios.

De las respuestas se desprende un sentido más holístico del cuidado comunitario: **el sentido esencial del Buen Vivir**, de **sostener la vida en dignidad**, de **proteger la vida humana y no humana**, de generar **entornos sanos, libres de violencias**. El **reconocerse colectivamente** para proteger la vida, para **superar los malestares** que aquejan a la comunidad y posibilitar **que la vida se expanda a plenitud**.

También se desprende el sentido político: **organizarse para superar los problemas (opresiones) que afectan a la comunidad**, accionar en red para **velar por la salud de la comunidad (la convivencia)**. **Defender los derechos humanos y cuidar la salud social, política y económica de la comunidad**.

En complementariedad a esta pregunta, se les propuso a las participantes unas definiciones de cuidado comunitario que fueron reflexionadas, previamente, entre todas las colectivas que impulsamos el diagnóstico participativo, para ver cuán consonantes y recíprocas eran en relación con las reflexiones de las personas encuestadas.

En el **Gráfico 1** se observa que el 42,9% de las encuestadas, expresaron estar de acuerdo con la definición de cuidado comunitario como acción de resistencia para afrontar las opresiones del capitalismo y promover vínculos colectivos que superen las injusticias y desigualdades.

El 35,7% considera que es una práctica ancestral donde los saberes, capacidades, habilidades para convivir recíprocamente son fundamentales asumirlos en comunidad. Así la convivencia que funciona es una evidencia del cuidado comunitario.

La definición más directa de protección y cuidar en comunidad fue avalada por el 21,4% de las participantes. Aquí se implica el compromiso de proteger y cuidar en colectividad, desde cada persona integrante de la comunidad.

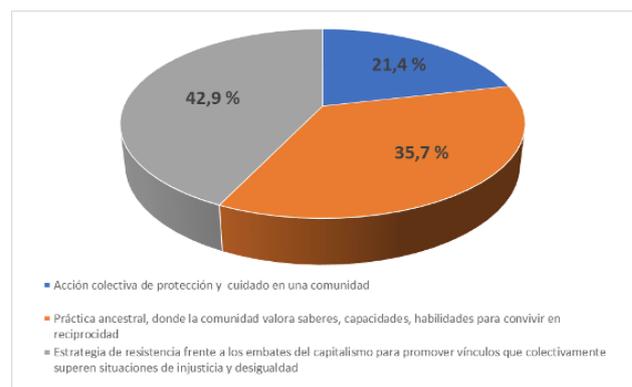


Gráfico 1: Definición sobre cuidado comunitario con la que estás de acuerdo. Fuente: Red de Migración, Género y Desarrollo - Cuidado comunitario

Además, se preguntó cuán importante es el cuidado comunitario, tal como muestra el **Gráfico 2**. Mayoritariamente, las participantes expresaron que la importancia del cuidado comunitario radica en la mejora de la coexistencia y convivencia de la vida humana y no humana (33,3%). Ir más allá de la perspectiva androcéntrica es lo significativo de esta reflexión. También se inclinaron en el fundamento de que contribuye a generar una consciencia colectiva sobre el cuidar y sostener la vida (29,2%). Es decir, que no se piensa desde la individualidad, sino que el cuidado se colectiviza. Igual porcentaje tuvo el relacionado con el fortalecimiento de la comunidad humana, la revaloración sus diferencias y el romper con las fronteras físicas y mentales. Sin duda, emancipar la mente de la colonialidad es una tarea pendiente, sobre todo para construirnos en diversidad, sin fronteras mentales (estigmas, estereotipos, prejuicios) ni fronteras físicas (propiedad privada, gentrificación, desahucios). Un 8,3% expresó que la importancia del cuidado comunitario se debe a que permite resolver los problemas de manera colectiva.

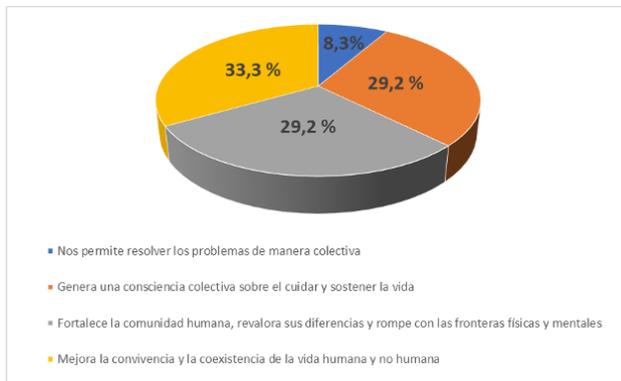


Gráfico 2: Importancia del cuidado comunitario. Fuente: Red de Migración, Género y Desarrollo - Cuidado comunitario

También se quiso conocer la opinión que tenían las participantes sobre las políticas públicas sociales en relación al cuidado comunitario en Cataluña. Se les preguntó si consideran que existen políticas sociales comunitarias y lo que respondieron se evidencia en el **Gráfico 3**. De las que consideran que no existen políticas sociales comunitarias son 82,9% del total de encuestadas. Sólo un 17,1% respondieron que sí existen. Es significativo y preocupante identificar que un importante porcentaje considera que en Cataluña no hay políticas sociales de carácter comunitario, cuando muchas de las políticas vinculadas al ámbito social señalan que se acciona desde el ámbito comunitario. Ya lo han evidenciado las colectivas Red Antirracista de Tarragona, Mika Sororidad Internacionalista, Diverses8M de Girona, Madrecitas y ADIS que lo comunitario no habita la esencia de las políticas sociales.

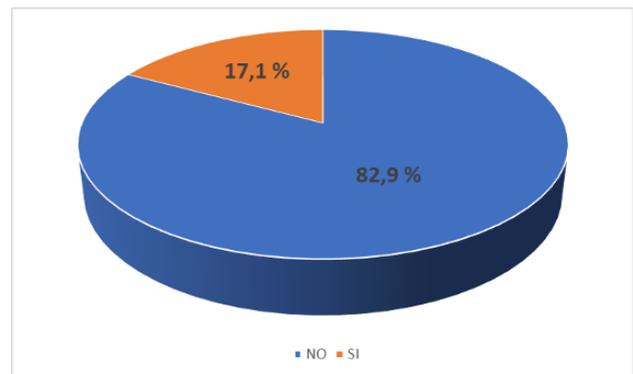


Gráfico 3: ¿Existen políticas sociales comunitarias en Cataluña? Fuente: Red de Migración, Género y Desarrollo - Cuidado comunitario

Para complementar los resultados del Gráfico 3, se realizó otra pregunta: ¿Qué caracteriza a las políticas sociales en Cataluña? En el **Gráfico 4** se observa que el 36% considera que las políticas sociales son individualizadoras de la solución de los problemas, es decir, que las soluciones se personalizan y no se construyen en comunidad. Un 28% considera que sus procesos de definición no son comunitarios. Aquí se hace referencia a cómo se elaboran las políticas desde su concepción, que si bien, pueden ser consultivas hacia personas y entidades sociales, no existe una práctica de comunitaria para definir las. Si tomamos en cuenta que la acción comunitaria es la implicación colectiva, el compromiso para mejorar la vida y fortalecer el vínculo entre las personas de la comunidad y, en consecuencia, construir comunidad, toda política que implique acción comunitaria tendría que ir encaminada a fortalecer la comunidad y el vínculo entre las personas. Sin embargo, las políticas sociales, en esencia, normativizan maneras de atención individualizada, definen protocolos de actuación y gestión de los problemas desde la de casos personalizados y problematizados, donde la comunidad está ausente.

Un 20% señala que son poco participativas en su aplicación ni reconocedoras de las realidades vitales. Esta respuesta nos habla del despliegue de las políticas donde la implicación de la comunidad está excluida del seguimiento, modo de aplicación, participación para reconducir procesos, por ejemplo, las políticas que atienden casos de violencia machista, tal como evidencia la colectiva Madrecitas. Las realidades vitales de las personas no son tomadas en

cuenta en la aplicación de las políticas. Un ejemplo claro, lo explican Diversas8M de Girona, respecto a la realidad que viven las mujeres migrantes marroquinas en el acceso a la vivienda.

16% señalan que no toman en cuenta la realidad de las personas y la comunidad donde habitan. Efectivamente, tal como señalan desde la Red Antirracista de Tarragona, en el caso del empadronamiento, la realidad de las personas migrantes no se tomó en consideración.



Gráfico 4: ¿Qué caracteriza a las políticas sociales? Fuente: Red de Migración, Género y Desarrollo - Cuidado comunitario

En los respectivos diagnósticos de las colectivas participantes en Tarragona, Maresme, Barcelona, Granollers y Girona, la problemática que se identificó como uno de los principales factores que afectan el cuidado comunitario ha sido el racismo. Por este motivo, a través de la encuesta, se pretendió identificar, desde la percepción de las activistas, los motivos por los cuales se considera que el racismo fragmenta la comunidad.

En el **Gráfico 5** se puede apreciar que el 37,5% de las participantes considera que el motivo es porque atenta contra la convivencia y no reconoce la diversidad. Un 25% considera que es una violencia estructural que divide la humanidad. Otro 25% evidencia que cuando hay racismo la vida en comunidad no es posible y 12,5% de las participantes identificó la deshumanización y discriminación que genera a las personas.



Gráfico 5: ¿Por qué el racismo fragmenta la comunidad? Fuente: Red de Migración, Género y Desarrollo - Cuidado comunitario

Finalmente, las participantes respondieron sobre su percepción con relación a la acción que llevan a cabo las colectivas de mujeres en condición de migración y racialización para revertir el racismo y si consideran que son estrategias comunitarias. En el **Gráfico 6** se evidencian tres criterios que tienen igual valoración con 26,7% cada uno: primero, porque forman redes de cuidado para superar la soledad; segundo, practican el apoyo mutuo para conseguir vivienda, trabajo, alimentación; y tercero, porque crean una organización para defender sus derechos. El 20% sostienen que es debido a que se apoyan entre organizaciones para fortalecer su acción organizativa.

Los resultados muestran el reconocimiento al trabajo y acción colectiva que hay hacia las organizaciones de mujeres en condición de migración y racialización, al considerar sus prácticas parte del cuidado comunitario. Ciertamente, en las sesiones de diagnóstico participativo, cada una de las colectivas implicadas compartieron y explicaron algunas de sus prácticas de cuidado comunitario: La Tontine que fortalece la autonomía económica de ADIS; la red de acuerpamiento de Madrecitas, la comunidad abortera de Mika; el espacio comunitario para el poder compartido de la Red Antirracista de Tarragona y Diverses8M Girona como red de apoyo colectivo.

Todas reconocieron que la formación de sus organizaciones y la finalidad de su existencia es fruto del legado que traen desde sus territorios de origen y también, desde la imperiosa acción de superar colectivamente los problemas que las afectan, de tener conciencia que solas y sin estar organizadas las opresiones las impactarán con mayor impunidad, que sostener la vida es en comunidad no desde el individualismo. Para todas las colectivas, incluida la Red de Migración, Género y Desarrollo, el cuidado comunitario ha sido la base fundamental de sus tejidos colectivos, de sus siembras descolonizadoras y sus cosechas contrahegemónicas.



Gráfico 6: Tienen las colectivas de mujeres migrantes y racializadas estrategias comunitarias para revertir el racismo? Fuente: Red de Migración, Género y Desarrollo - Cuidado comunitario

Conclusiones

- El cuidado comunitario es una condición imprescindible para sostener la vida y generar todos aquellos procesos para el Buen Vivir, despojándonos del proceso civilizatorio colonial; por ello, la acción de cuidar en comunidad es un principio ético y político que va más allá de las condiciones, especificidades e identidades diversas de las personas, las cuales han de ser asumidas como saberes y energías vitales que fortalecen la comunidad humana.
- La acción colectiva es la base del cuidado comunitario que precisa de las personas y las instituciones para posibilitar una convivencia y coexistencia en armonía, nunca puede ser pensada desde las prioridades individualistas del yo capitalista. Todo lo contrario, es el nosotros inclusivo el que motor generador de las condiciones ecológicas, políticas, económicas, sociales y culturales del cuidado comunitario.
- El cuidado comunitario nace de relaciones horizontales, de reconocimientos mutuos y del poder compartido, obviamente desde la descolonización del poder, del ser, del saber y del cuidar. Es un proceso emancipatorio que rompe con las fronteras físicas y mentales que legitiman las opresiones. Es fruto de un sentipensar la vida en comunidad en pequeños y grandes contextos, territorios y grupos humanos.
- Cuidar comunitariamente no tiene un modelo único, es pluriversal, desde multiplicidad de modos de vida, de saberes y sentires; desde el saber situado que identifica estrategias o políticas de resistencia

frente al malestar, a las violencias y a la opresión sistémica colonialidad/modernidad. Son prácticas alternativas de convivencia colectiva que desdibujan el sistema colonial, capitalista, antropocéntrico y heteropatriarcal.

- La racialización y el racismo son los factores de opresión que imposibilitan el cuidado comunitario porque fragmentan la comunidad humana, la dividen y la relegan a una condición de pasividad e invisibilidad, donde la comunidad sólo son personas que comparten un espacio o territorio pero que no interaccionan unas con otras para cuidarse mutuamente porque no se sienten afines, ni se reconocen, ni tienen un sentimiento de interdependencia, porque en esa interacción no todas las vidas importan, porque la racialización y el racismo a través de la hegemonía racial ha legitimado "la blaquitud" como única referencia de lo humano.
- Como acción política de transformación de la vida, el cuidado comunitario precisa siempre de la responsabilidad afectiva y la corresponsabilidad de todos los ámbitos de la sociedad, tanto del Estado como la comunidad. En consecuencia, toda norma, política, medida, programa o proyecto encaminados a mejorar la vida de la comunidad humana ha de tener en su esencia fundante una acción comunitaria para cuidar la vida. En este sentido, toda iniciativa que se genere en el marco de la modernidad/colonialidad de donde nace el capitalismo racial y no la cuestionen, por más que venga disfrazada de acción comunitaria-

ria, no lo será. Para que sea cuidado comunitario una acción determinada, ha de resignificar los marcos y sistemas que regulan la vida pública y privada hacia el bien común.

- El cuidado comunitario con su práctica feminista descolonial identifica las estructuras de poder que generan discriminación, injusticias, desigualdades y violencias. Siendo así, el cuidado comunitario no está separado de las problemáticas, sino, todo lo contrario, su finalidad es erradicar, solucionar y superar situaciones opresivas que rompen con la acción de sostener la vida. El racismo, el capitalismo, el antropocentrismo, la LGTBIfobia, el antigitanismo, el capacitismo, el edadismo, el heteropatriarcado, el adultocentrismo, el clasismo, el belicismo, el fundamentalismo, el fascismo, el ecocidio, el terricidio, el epistemicidio, entre otros mecanismos de opresión forman parte de esa gran maquinaria global colonial que nos impacta y que solo el cuidado comunitario puede subvertir si así nos replanteamos la vida.

- La acción de cuidar comunitariamente significa reconocer que somos seres interdependientes que nos necesitamos, que precisamos de las otras existencias para vivir, que cuidemos y que nos cuiden. Si bien se puede interpretar como una acción democrática, es más una acción simbiótico-política, que forma parte inherente de la red de la vida (naturaliza), de la cual la humanidad forma parte.

- El poder compartido en las relaciones humanas, el reconocimiento y revaloración de la otredad, el sentir que existes porque la otra existe desde un vínculo recíproco, define las aptitudes y actitudes que se han de cultivar individual y colectivamente para promover el cuidado comunitario en los espacios públicos y privados, donde lo que sucede en ambos implica a toda la comunidad, a cada persona que la integra. Cada una es cuidadora y a la vez precisa ser cuidada y todas cuidan la salud de la comunidad.

- Toda política pública, independientemente que sea de carácter social o no, para ser realmente comunitaria tiene que definirse desde enfoques pluriversales, donde la interseccionalidad, los derechos humanos, la conciencia del sistema sexo-género y, sobre todo, la descolonialidad feminista, impregnen su proceso de diseño e implementación. Han de tomar en cuenta las propias estrategias de las comunidades en la solución de los problemas, es decir, no imponer criterios de solución que nacen de expertos académicos, sino que nacen de la experiencia vital de las poblaciones para fortalecer esas experiencias desde las propias políticas públicas, y con implicación de personas profesionales sensibles y conscientes con el sostener la vida en comunidad.

- Las redes de cuidado, las colectivas organizadas, los espacios de participación colectiva destinadas a transformar las vidas hacia un Buen Vivir, resignifican el cuidado comunitario porque forman parte de éste, y son condiciones imprescindibles para su siembra y posterior cosecha, por este motivo, es fundamental fortalecer estas iniciativas y consolidar su existencia en todos los ámbitos de la sociedad.

- El Buen Vivir, es una vida digna de ser vivida, significa sostener la vida y acompañarla hasta la muerte, la cual no ha de ser a causa de las violencias, sino la conclusión de una etapa de existencia sana y natural, como parte del proceso vital de toda vida en el planeta tierra.

- La dualidad transformadora territorio-cuerpa/territorio-tierra es fundamental para el impulso del cuidado comunitario. No tiene sentido pensar sólo en la comunidad humana y su Buen Vivir, porque éste se vincula necesariamente con el cuidado de los territorios vivos, la protección de las vidas no humanas y la consolidación del vínculo vital con los modos de vida ecológicos que posibilitan un ambiente sano y saludable para coexistir en y con la Madre Tierra.

Bibliografía

Bamba Ndir, Sara Cuentas y Arlene Cruz. Cuidar para sostener la vida. Red de Migración, Género y Desarrollo y Fundación Interred. Barcelona 2020.

Elena Terán (Naret), Bamba Ndir, Lobna Dahech, Sara Cuentas, Gabriela Ripari, Arlene Cruz, Florencia Di Stefano y Anne Marie Collins. Vidas que importan. Red de Migración, Género y Desarrollo y Fondo Calala. Barcelona 2022.

Donoso, Claudia; Rovira Rubio, Rayén y Boero Chancy, Verónica. Biopolítica del cuidado en contextos neoliberales: reflexiones sobre el programa Chile Crece Contigo. 2017, CUIDADOS Y POLÍTICAS PÚBLICAS EN AMÉRICA LATINA.

Igor Ahedo Gurrutxaga. Cuidados comunitarios frente a la crisis de lo urbano. Universidad del País Vasco. 2022.

Vía Campesina. Lo territorial, lo comunitario y los comunes frente al despojo extractivista en América Latina: aproximaciones al debate teórico-político de la CLOC-Vía Campesina. Colonialismo, comunidad y capital. Pensar el despojo, pensar América Latina (pp.380-412). Enero 2023.

Facundo Zorzoli. National University of General San Martín Desarrollo y Colonialidad: vigencia estructural de la colonialidad en el discurso del desarrollo. La Patria Grande Insurgente. Dignidad soberana del pensamiento plebeyo. (pp.177-188): CIPPLA-UPMPM. Enero, 2012

“Que nos cuiden y cuidar es un acto ético y político que nos libera de la colonialidad del ser, del saber, del poder y del cuidar, para garantizar para la comunidad humana el Buen Vivir”.

Red de Migración, Género y Desarrollo

